

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar

**JÓVENES, ESPACIO PÚBLICO Y COVID-19:
EXPERIENCIAS EN UN PARQUE DE TALCA, CHILE**

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Tutor: Jaume Vallverdú Vallverdú

**Máster Oficial en Antropología Urbana, Migraciones e Intervención Social
Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social**



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

Junio, 2022

RESUMEN:

El presente trabajo de investigación tiene como propósito principal comprender las experiencias de jóvenes en espacios públicos urbanos, a partir de la pandemia COVID-19. Para esto se estudió el caso del Parque Costanera de la ciudad de Talca, Chile, desde una metodología cualitativa-mixta –principalmente con una perspectiva etnográfica–, durante dos momentos: enero a marzo 2021 y noviembre 2021 a junio 2022. Los principales resultados son: 1) Los usos del Parque Costanera son, fundamentalmente, de (re)encuentro, paseo y “panorama” familiar; 2) Los imaginarios asociados al Parque Costanera son de libertad, diversidad y naturaleza; 3) Las principales emociones experimentadas en el Parque Costanera son de relajación, tranquilidad y felicidad; 4) Las dinámicas de interacción con amigos/as han recuperado aspectos previos a la pandemia; sin embargo, con desconocidos/as aún permanecen ciertas pautas de precaución; 5) El género influye en la experiencia de los/as jóvenes, especialmente en el caso de mujeres que han percibido una doble preocupación en los espacios públicos: COVID-19 y situaciones de acoso u violencia; 6) A partir de la pandemia se generó un re-descubrimiento del Parque Costanera, a partir de las posibilidades de acción identificadas por los/as jóvenes. En definitiva, las experiencias de los/as jóvenes son, principalmente, un cruce entre prácticas, imaginarios, emociones e interacciones; a través de las cuales los espacios públicos se constituyeron como una manera alternativa de vivir la pandemia.

PALABRAS CLAVES: “Marcos de experiencia”; “Espacio vivido”; “Género”; “Jóvenes”; “COVID-19”.

ÍNDICE DE CONTENIDO

| | |
|--|----|
| 1.- A MODO DE INTRODUCCIÓN: ANTECEDENTES Y CONTEXTO | 5 |
| 1.1.- COVID-19: Reconfiguración del espacio público y privado | 5 |
| 1.2.- El contexto de políticas públicas ante la pandemia en Chile | 8 |
| 1.3.- El caso del Parque Costanera en Talca, Chile | 10 |
| 2.- METODOLOGÍA: ESTUDIO DE CASO CON PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA | 13 |
| 2.1.- Objetivos y preguntas de investigación..... | 13 |
| 2.2.- El fundamento del enfoque metodológico..... | 14 |
| 2.3.- El desarrollo del trabajo de campo | 16 |
| 3.- MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN: MARCOS, ESPACIO VIVIDO Y GÉNERO | 20 |
| 3.1.- Vida cotidiana, marcos de experiencia e interacción | 20 |
| 3.2.- El espacio vivido y sus imaginarios | 24 |
| 3.3.- Género y marcos de experiencia en el espacio público..... | 28 |
| 4.- PRINCIPALES RESULTADOS | 30 |
| 4.1.- La experiencia de confinamiento: prácticas, emociones y “desolación” del espacio público | 30 |
| 4.2.- La tensión con el “marco de experiencia” y “retorno” al espacio público..... | 32 |
| 4.3.- El Parque Costanera: usos y prácticas en el espacio. | 36 |
| 4.3.1.- <i>El (re)encuentro y compartir con otros/as jóvenes:</i> | 39 |
| 4.3.2.- <i>El pasear y el “panorama” de feria:</i> | 40 |
| 4.3.3.- <i>Otras “maneras de hacer”:</i> | 42 |
| 4.4.- Lo imaginario en el Parque Costanera | 43 |
| 4.5.- La dimensión emocional de la experiencia en el Parque Costanera..... | 45 |
| 4.6.- Las dinámicas de interacción en el Parque Costanera..... | 47 |
| 4.7.- Género y experiencias en el espacio público..... | 50 |
| 4.7.1.- <i>Limitación de tiempo y espacio:</i> | 51 |
| 4.7.2.- <i>Género, COVID-19 y espacio público:</i> | 52 |
| 4.8.- Los significados de los espacios públicos: pre y ¿post? COVID-19..... | 53 |
| 5.- ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES | 55 |
| 6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 59 |
| 7.- ANEXOS | 66 |
| Anexo 1: Guía de entrevista 1º momento de trabajo de campo | 66 |

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

| | |
|--|----|
| Anexo 2: Caracterización jóvenes encuestados/a | 68 |
| Anexo 3: Cuestionario de encuesta..... | 70 |
| Anexo 4: Guía de entrevista 2° momento de trabajo de campo | 73 |

ÍNDICE DE GRÁFICOS

| | |
|--|----|
| Gráfico 1: Asistencia a espacios públicos durante el primer año de pandemia | 32 |
| Gráfico 2: Asistencia a espacios públicos con el fin de algunas restricciones..... | 34 |
| Gráfico 3: ¿Cuál de las siguientes alternativas refleja de mejor manera la frecuencia con que asiste a un espacio público (parques, plazas u otros)? | 36 |
| Gráfico 4: Durante los últimos 2 meses, usted ¿ha asistido al Parque Costanera de Talca?... | 37 |
| Gráfico 5: Principales actividades en Parque Costanera | 39 |
| Gráfico 6: Estado de ánimo al asistir a espacios públicos..... | 46 |
| Gráfico 7: Interacción con desconocidos/as en espacios públicos | 49 |
| Gráfico 8: Influencia del género en espacios públicos..... | 51 |
| Gráfico 9: Importancia de espacios públicos durante la pandemia | 54 |

ÍNDICE DE IMÁGENES

| | |
|---|----|
| Imagen 1: Vista aérea del Parque Costanera | 12 |
| Imagen 2: Jóvenes compartiendo en el Parque Costanera | 33 |
| Imagen 3: Uno de los “senderos” del Parque Costanera | 40 |
| Imagen 4: Feria en el Parque Costanera | 42 |
| Imagen 5: Actividad política en anfiteatro del Parque Costanera | 43 |
| Imagen 6: Áreas verdes del Parque Costanera | 45 |
| Imagen 7: Jóvenes interactuando en Parque Costanera | 48 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---|----|
| Figura 1: Plan “Paso a Paso nos cuidamos” | 9 |
| Figura 2: Ubicación del Parque Costanera de Talca, Chile..... | 11 |
| Figura 3: Representaciones espacios públicos en pandemia | 36 |
| Figura 4: Identificación de sectores del Parque Costanera | 38 |
| Figura 5: Representaciones sobre el Parque Costanera..... | 44 |
| Figura 6: Emociones en espacios públicos..... | 46 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|----|
| Tabla 1: Caracterización jóvenes entrevistados/as | 19 |
|---|----|

1.- A MODO DE INTRODUCCIÓN: ANTECEDENTES Y CONTEXTO

1.1.- COVID-19: Reconfiguración del espacio público y privado

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) manifestó que la enfermedad por Coronavirus, la COVID-19, era considerada una pandemia mundial. Desde ese momento el mundo se “pausó” y comenzó una serie de cambios en nuestras vidas cotidianas (Lins Ribeiro, 2021). Lo más claro fue la interiorización de diversas medidas de prevención en nuestras acciones diarias, como el uso de mascarillas y el distanciamiento físico. En este sentido, Zizek señalaba que:

podemos esperar que las epidemias virales afecten nuestras interacciones más elementales con otras personas y objetos que nos rodean, incluidos nuestros propios cuerpos; evite tocar cosas que puedan estar (invisiblemente) sucias, no toque los ganchos, no se siente en asientos de inodoros o bancos públicos, evite abrazar a las personas o estrechar sus manos. (2020: 25-26)

De esta manera, los comportamientos se comenzaron a basar en ciertos límites: entre nuestros cuerpos y otras personas, cosas, pero también con algunos espacios (Lins Ribeiro, 2021). Siendo uno de los aspectos más relevantes la reconfiguración de los espacios público y privado; llevando muchas de nuestras acciones y prácticas desde el primero al segundo. Esto se refleja en los constantes llamados a “quedarse en casa”, como una medida preventiva, pero también en las medidas de confinamiento obligatorio propuestas e impuestas por cada Estado. En este sentido, el teletrabajo, la educación a distancia, la interacción virtual, entre otros aspectos; se convirtieron en parte de nuestras rutinas diarias.

Así, la casa, el propio hogar, se configuró como el espacio principal de protección y precaución ante el virus, pero también en escuela, trabajo, espacio de descanso y/o recreación, entre otros: “El domicilio personal —y no las instituciones tradicionales de encierro y normalización (hospital, fábrica, prisión, colegio)— aparece ahora como el nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico” (Preciado, 2020: 179). En general, este espacio se fue asociando con sensaciones y sentimientos de seguridad (Cabrera-Barona et al., 2022).

En Chile, ante la llegada del virus, el día 18 de marzo del 2020 se declaró “Estado de Emergencia Constitucional de Catástrofe”, el que representaba un marco para implementar una serie de medidas, tales como: confinamientos, toques de queda, cordones sanitarios (control de acceso o salida a territorios del país), etc. (Gaete, 2020). En particular, respecto a las medidas de confinamiento, Madariaga y Oyarce (2020) señalan que parte de la población en Chile, no solo asoció el estar en el hogar con la seguridad, sino que debió enfrentar condiciones de

hacinamiento, violencia y con un debilitamiento de lazos e interacciones con grupos de pertenencia y/o familia. Lo anterior, con claras consecuencias de tipo emocional y psicológico, estando lejos de la imagen ideal de confinamiento como una experiencia placentera y de disfrute.

Otro de los aspectos que se vio afectado por las medidas de prevención y restricción asociadas al control de la pandemia, fue la movilidad dentro de la ciudad. Respecto a este punto, Enoch et al. (2021) sostiene que la COVID-19 supuso un motivo fundamental para que las personas evitaran los centros urbanos y sus espacios públicos por un período de tiempo prolongado. Lo anterior, a partir de una investigación realizada en Inglaterra, en la que encontraron que la movilidad y la presencia de personas en ese tipo de espacios disminuyó alrededor de un 57% y 75% desde marzo del año 2020. Con una posterior recuperación gradual de los niveles de afluencia, a medida que se iban levantando ciertas restricciones.

En el caso de Chile, ocurrió algo similar, pero con ciertas particularidades. Cancino et al. (2020) en un estudio realizado en las regiones de Ñuble y Bío Bío¹, encontraron que existieron importantes bajas de movilidad; sin embargo, en niveles menores a los presentados anteriormente. En general, sostienen que la movilidad se redujo en alrededor de un 40%, respecto al contexto previo a la pandemia. Una de las reflexiones principales fue que esta disminución, se producía principalmente al inicio de la implementación de cada momento de confinamiento obligatorio. Luego, la movilidad iba aumentando. En este sentido, se podría decir que las personas igualmente optaban por salir de sus hogares, lo que podría suponer también su presencia en espacios públicos de las ciudades.

Concretamente en la ciudad de Talca, hay que destacar que durante gran parte de la pandemia no existió –y no ha existido– un confinamiento de tipo obligatorio de manera prolongada, sino que principalmente fases intermedias de confinamiento (las que se detallarán en un siguiente apartado). El confinamiento obligatorio se llevó a cabo en tres momentos, entre los días: 23 de enero y 22 de febrero; 8 de marzo y 29 de abril; 5 de junio y 24 de junio, en los tres casos durante el año 2021. El primero de éstos, coincidiendo con parte del trabajo de campo de la presente investigación.

Sin embargo, igualmente desde el inicio de la pandemia existió una disminución importante de la movilidad dentro de la ciudad, debido a las medidas de confinamiento preventivo y

¹ Las regiones son divisiones territoriales y administrativas en Chile, actualmente son 16. Talca es la capital de la Región del Maule. Las regiones de Ñuble y Bío Bío son contiguas a la del Maule hacia el sur del país.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

voluntario. Lo que se puede ver reflejado en una investigación realizada por el Centro de Estudios Contextus (2020a) en la ciudad de Talca durante el mes de abril de 2020, donde se encontró que: el 72,8% de los participantes manifestaba “Estoy realizando cuarentena” y el 89,6% “Trato, en lo posible, de no salir de mi casa”. De esta manera, se identifica que parte importante de la población de la ciudad de Talca, en un inicio de la pandemia, prefería mantenerse dentro de su hogar, como un espacio de “seguridad”.

En relación a lo anterior, y como ya se mencionaba, la pandemia de COVID-19 provocó un “paso” desde el espacio público al espacio privado. En este sentido, los espacios públicos de la ciudad, tales como parques o plazas, vivieron una baja considerable en la afluencia de usuarios y una “pausa” en las diversas actividades y prácticas realizadas comúnmente allí en el contexto previo a la pandemia. Considerando esto, Paramo y Burbano (2022) sostienen que, en general, los espacios públicos se caracterizaron por un cierto “abandono” y “desolación”, principalmente por la intención de prevenir contagios:

Nunca, como ahora, el espacio público en la mayor parte de los países se ha encontrado abandonado (...) De lugares de encuentro social, de conectividad, escenarios de confrontación de ideas, reivindicación de grupos sociales, de actividad económica, de expresiones culturales o divertimento, los espacios públicos pasaron a ser lugares de miedo al contacto con otras personas. (Paramo y Burbano, 2022: 95)

En esta línea, algunos autores (Lins Ribeiro, 2021; James, 2020) han manifestado que las instancias de interacción se vieron disminuidas de manera considerable, por el aislamiento y la ausencia de personas en los espacios públicos. Además, como formas de prevención, se produjeron nuevas pautas de interacción: “Ya no es posible saludar estrechando las manos ni muchos menos intercambiar besos, abrazos o cariños. Cuando mucho, un torpe toque de codos” (Lins Ribeiro, 2021: 110). James (2020) sostenía que los espacios, sin el cumplimiento de estas medidas, probablemente, podrían percibirse y considerarse como “peligrosos”.

Sin embargo, con el pasar de los meses también se convirtieron en espacios de “escape” del confinamiento. Pipitone y Jovic (2021) señalan que esto se debió fundamentalmente a que los espacios públicos, como parques o plazas, se consideraron una de las principales salidas para poder descansar, recrearse e interactuar con ciertas medidas de distancia. Lo anterior, ya que existían fuertes restricciones y limitaciones para restaurantes, bares, teatros, centros comerciales, entre otros. En el caso particular de la ciudad de Talca, a partir de otra investigación realizada por el Centro de Estudios Contextus (2020b) durante el mes junio de 2020, se obtuvo que una gran parte de los/as participantes expresaba su intención de “Disfrutar de la naturaleza y espacios públicos” (93,6%).

De esta manera, a pesar que existía cierto “temor” por algún posible contagio, se configuraron como una posibilidad diferente para vivir el confinamiento (Cabrera-Barona et al., 2022). En este sentido, se destaca, como un antecedente interesante, la investigación realizada por Pipitone y Jovic (2021) en parques urbanos de Nueva York, en la que observaron un mayor uso de éstos luego de los primeros meses de pandemia. De hecho, los participantes de aquel estudio manifestaron “sentirse en casa” al estar en aquellos espacios.

Finalmente, es importante destacar que, en Chile, especialmente a través de los medios de comunicación, se asoció este tipo de prácticas con la irresponsabilidad y propagación en la transmisión del virus; siendo los/as jóvenes los/as principales “acusados/as” de esta situación (Araya, Carrasco y Olivares, 2020). Por lo mismo, Vásquez y Vommaro (2020) señalan que los controles sobre movilidad en las ciudades y espacios urbanos impactaron fuertemente en los/as jóvenes, restringiendo sus espacios de socialización y encuentro.

1.2.- El contexto de políticas públicas ante la pandemia en Chile

Como señalan Boy y Marcús (2021), la llegada del COVID-19 a los distintos países, supuso la toma de decisiones por parte de los Estados y, por consiguiente, la implementación de ciertas políticas públicas para controlar la propagación del virus. En el caso de Chile, se destaca que la principal política para enfrentar la pandemia COVID-19 fue la puesta en marcha del plan “Paso a Paso Nos Cuidamos”, en julio del año 2020, con “el propósito de crear un marco común para la sistematización de la planificación de restricciones y normas sanitarias, de acuerdo con la situación epidemiológica a nivel territorial” (Gobierno de Chile, 2021: 2). En este sentido, considera la imposición o levantamiento de restricciones, sobre las personas y actividades en el contexto de pandemia.

Este plan, desde que se implementó hasta la fecha, ha contado con una serie de actualizaciones. Sin embargo, en su versión “original” consideraba 5 pasos (o fases), los cuales contaban con una serie de restricciones y características dependiendo de la situación “epidemiológica” en la que se encontraba cada ciudad del país. A continuación, se expone brevemente en qué consistía cada uno de estos pasos:

- a) **Paso 1. Cuarentena:** Este paso se refería a una medida temporal con una estricta restricción de movilidad. En otras palabras, una medida de confinamiento total obligatorio.
- b) **Paso 2. Transición:** Era una medida enfocada en retomar algunas actividades que se podían realizar de manera segura, pero con un llamado a “hacer lo menos

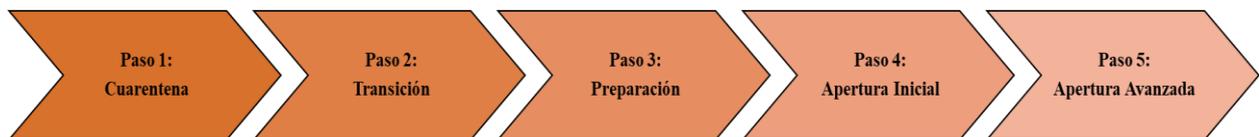
Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

posible”. Se mantenía el confinamiento obligatorio durante los fines de semana y festivos, es decir, una fase de confinamiento intermedio.

- c) **Paso 3. Preparación:** Este paso consistía en retomar en mayor medida diferentes actividades fuera del hogar. Se recomendaba realizar reuniones sociales y recreativas solo en espacios abiertos y con pocas personas. No existía confinamiento de ningún tipo.
- d) **Paso 4. Apertura Inicial:** Es un paso similar al anterior. Se retomaban más actividades fuera del hogar y se permitían actividades también en espacios cerrados.
- e) **Paso 5. Apertura Avanzada:** No se detallaba en qué consistía este paso, pero se manifestaba que se llegaría solo en caso de que los riesgos de contagios y/o enfermedades graves producto de la COVID-19 fueran mínimos.

Figura 1: Plan “Paso a Paso nos cuidamos”



Fuente: Elaboración propia en base a información de Ministerio de Salud (2021)

Otro de los puntos relevantes a considerar fue la campaña de vacunación masiva llevada a cabo en el país, la cual comenzó a fines de diciembre del año 2020. Debido a su efectividad, a octubre del año 2021², se actualizó el plan “Paso a Paso”, eliminando de todas sus fases la posibilidad de confinamiento obligatorio (Ministerio de Salud, 2021). Se destaca que ya no habría restricciones de movilidad para las personas, sino que éstas se concentrarían más bien en las actividades y en sus formas de realización, principalmente sobre sus aforos y ciertas condiciones de espacio.

La última actualización a este plan fue realizada el 14 de abril del año 2022 (Ministerio de Salud, 2022). Sigue la misma lógica de pasos, pero disminuyendo a solo 3, los que cuentan con ciertas restricciones hacia las actividades, como se mencionaba anteriormente. Las ciudades estarán en cada uno de los pasos, dependiendo de la magnitud de la transmisión del virus e impacto en el sistema de atención de salud. Una de las principales novedades de esta actualización, es que se flexibiliza el uso de mascarillas. Se mantiene su uso obligatorio en

² 13.417.332 de personas habían completado su esquema de vacunación, es decir, contaban con dos vacunas. Lo que equivalía a alrededor de un 80% de la población objetivo para ese entonces.

espacios cerrados, pero se puede prescindir de ésta en espacios abiertos que permitan mantener más de un metro de distancia entre personas.

En relación a políticas sobre el uso de parques urbanos se destaca, como parte del plan “Paso a Paso”, el “Protocolo de manejo y prevención ante COVID-19 en parques urbanos y plazas”. Este protocolo entró en vigencia durante el año 2020, con el objetivo principal de establecer ciertas recomendaciones preventivas para actuar en estos espacios, disminuyendo el riesgo de contagios (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2020).

Se debe plantear que, como se mencionaba anteriormente, en este protocolo se proponen solo recomendaciones, más que ciertas obligaciones. Respecto a las sugerencias particulares sobre el uso de parques urbanos se destacan las siguientes:

- Se recomienda que los usuarios mantengan un distanciamiento físico de 1 metro entre personas de un mismo grupo.
- Se recomienda que los usuarios mantengan un distanciamiento físico de 5 metros entre diferentes grupos de personas.
- Se promueve la utilización de insumos de prevención como alcohol gel o toallas de papel absorbente desechables.
- Se recomienda hacer visible las medidas de distanciamiento en distintas superficies, mediante uso de señaléticas específicas.
- Se recomienda clausurar equipamiento que invite a permanecer en el espacio y que tenga superficies de contacto directo: juegos infantiles, máquinas de ejercicios o cualquier otro mobiliario que su uso implique cierto contacto.

1.3.- El caso del Parque Costanera en Talca, Chile

Considerando los antecedentes planteados anteriormente, es que, como estudiante, e investigador, de Antropología Urbana comenzaron a surgir inquietudes sobre qué estaba ocurriendo en las ciudades en el contexto de COVID-19, en especial, en sus espacios públicos. ¿Cómo se está viviendo espacialmente la pandemia? ¿Realmente se está viviendo la pandemia solo dentro del hogar? ¿O hay algún uso de los espacios públicos? Lo anterior, de manera específica respecto a la ciudad de Talca, Chile.

A partir de la vivencia personal, se evidenció que, durante el transcurso del primer año de pandemia (2020), los espacios públicos, como parques o plazas, comenzaron a ser utilizados nuevamente. En particular, llamó la atención la presencia de jóvenes, considerando la propia

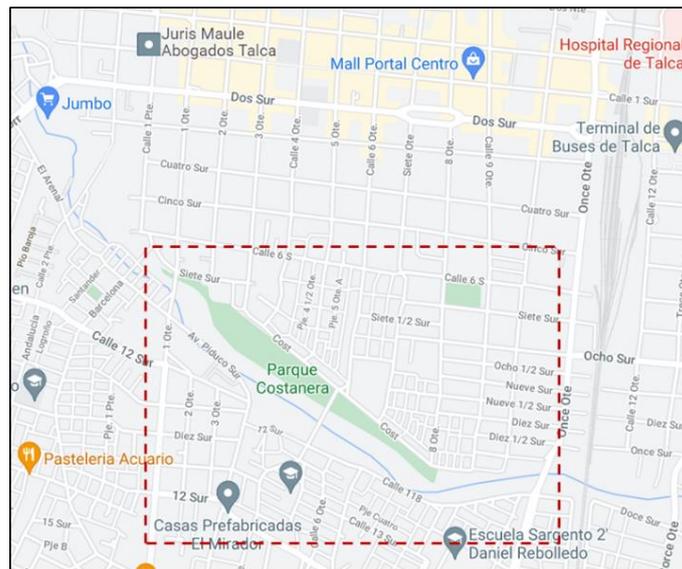
Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

pertenencia a ese grupo etario y, en especial, lo mencionado anteriormente respecto a la asociación de los/as jóvenes con actos de irresponsabilidad durante el contexto de pandemia (Araya, Carrasco y Olivares, 2020). Por lo que comenzaron a generarse otros cuestionamientos respecto a ¿Realmente son actos de irresponsabilidad? ¿Qué hay tras el retorno de jóvenes al espacio público?

En Talca, uno de los espacios públicos en los que se percibió una asistencia de grupos de jóvenes fue el Parque Estero Piduco, más como conocido como “Parque Costanera”. En relación a lo anterior, este parque, según una investigación realizada en el marco del 280° aniversario de Talca, se posiciona dentro de los cinco principales “referentes identitarios” de la ciudad (Centro de Estudios Contextus, 2022). Está ubicado al borde de un (pequeño) río, en un sector de Talca donde se encuentran barrios “históricos” de la ciudad, principalmente con alta presencia de adultos mayores de situación socioeconómica media-baja. La ubicación del parque permite que los barrios que se encuentran a su alrededor tengan una cierta conexión; de hecho, al sector en su totalidad se le suele denominar “Costanera”.

Figura 2: Ubicación del Parque Costanera de Talca, Chile.



Fuente: Google Maps.

Este parque hasta alrededor de los años 2015-2016, se encontraba en un mal estado, descuidado y con presencia de “micro-basurales”; lo que llevaba a que no fuera utilizado con frecuencia y por gran cantidad de personas. Durante ese tiempo comenzó una remodelación del parque, con recursos municipales y estatales, que llevó a que en el parque actualmente existan: grandes áreas verdes, anfiteatro, pista de patinaje, zona de parkour, juegos infantiles etc. Lo anterior,

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

sumado a su cercanía al centro de la ciudad, ha generado que el parque sea utilizado por una mayor cantidad de personas con distintos fines.

Tomando en consideración lo planteado, es que, tras unos meses de pandemia, en el marco de la asignatura de Estudio de Caso, se decidió intentar adentrarse en las experiencias de los/as jóvenes en el espacio del Parque Costanera, para dar respuesta a los cuestionamientos mencionados anteriormente. En este sentido, se realizó un trabajo investigativo, fundamentalmente de tipo exploratorio, entre los meses de enero y marzo del año 2021, con el objetivo de “Comprender la experiencia de jóvenes en “Parque Costanera”, de la ciudad de Talca-Chile, en el contexto de pandemia COVID-19”.

Imagen 1: Vista aérea del Parque Costanera



Fuente: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

A partir de aquella de investigación, se obtuvo como principales reflexiones las siguientes:

- El espacio del Parque Costanera se configuró como un espacio de “escape” para los/as jóvenes, ante el “encierro” en el espacio privado de sus hogares.
- Se generó una cierta “tensión” con las medidas de control impuestas desde el Estado, ya que los/as jóvenes cuestionaban la prohibición de uso de espacios al aire libre.
- Esa cierta “transgresión”, en general, no se debía a actos de irresponsabilidad, sino que veían en el Parque Costanera un espacio de autocuidado de salud mental.

En este Trabajo Final de Máster se propuso tomar como base aquellas reflexiones, para profundizar en las experiencias de los jóvenes tras el paso de los meses, teniendo en cuenta el fin de algunas restricciones sanitarias y el incremento en el uso de los espacios públicos. En este sentido, se buscó poner atención a cómo los cambios contextuales de la pandemia se

relacionaban con las experiencias de los/as jóvenes. Sin embargo, también se profundizó en el carácter simbólico e imaginario de la experiencia, un aspecto que fue tratado solo de manera superficial en la investigación previa. Además, se incluyeron propósitos investigativos respecto a las experiencias del espacio según: el género de los/as jóvenes y los cambios “pre” y “post” COVID-19.

Finalmente, tal como señala Cabrera-Barona et al. (2022), es importante destacar que el investigar experiencias en espacios públicos es primordial para pensar cualquier acción sobre su planificación, a partir de los usos, prácticas y vivencias. Además, en este caso de investigación, es relevante visibilizar distintas formas de vivir la pandemia –considerando que toda experiencia humana tiene un componente espacial (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006)–, en las cuales los parques urbanos se constituyeron en espacios alternativos para hacerlo.

De esta manera, se propone que es útil no solo para pensar en la planificación a nivel físico o arquitectónico de los espacios públicos, sino que también para reflexionar sobre la dimensión espacial en todo ámbito de política pública. Es clave considerar que las crisis, como la provocada por la pandemia, presentan condiciones que pueden generar acciones diferentes a las comunes, mostrando que lo imposible puede ser posible (Letelier, Tapia y Cubillos, 2021). A partir de esta investigación, se puede evidenciar la importancia de lo espacial hacia la proyección de alternativas para enfrentar diversas situaciones de la vida social.

2.- METODOLOGÍA: ESTUDIO DE CASO CON PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA

2.1.- Objetivos y preguntas de investigación

Tal como se señalaba anteriormente, en esta investigación se estudiaron las experiencias de jóvenes en espacios públicos a partir de la COVID-19, específicamente en un parque urbano de la ciudad de Talca, Chile. Lo anterior, teniendo como guía dentro de la investigación los siguientes objetivos, tanto general como específicos:

Objetivo general: “Comprender las experiencias de jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19”.

Objetivos específicos:

- Identificar usos del Parque Costanera de Talca (Chile) por parte de jóvenes a partir de la COVID-19.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

- Describir imaginarios asociados por jóvenes al Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19.
- Interpretar emociones experimentadas por jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19.
- Reconocer dinámicas de interacción entre jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19.
- Identificar la importancia del género en las experiencias de jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19.
- Comparar las experiencias de jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) en contexto de “pre” y “post” COVID-19.

En base a los objetivos planteados anteriormente, el desarrollo de la investigación, específicamente el trabajo de campo, estuvo enfocado fundamentalmente en la construcción de conocimiento para dar respuesta a la siguiente pregunta: **¿Cómo son las experiencias de jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19?** Teniendo como preguntas secundarias –relacionadas a los objetivos específicos– las siguientes:

- ¿Cómo usan los jóvenes el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19?
- ¿Cuáles son los imaginarios asociados por jóvenes al Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19?
- ¿Cuáles son las emociones experimentadas por jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19?
- ¿Cómo interactúan los/as jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19?
- ¿Cuál es la importancia del género en las experiencias de jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) a partir de la COVID-19?
- ¿Cómo son las experiencias de jóvenes en el Parque Costanera de Talca (Chile) en contexto de “pre” y “post” COVID-19?

2.2.- El fundamento del enfoque metodológico

Al momento de fundamentar el enfoque metodológico mediante el cual se llevó a cabo esta investigación, es primordial señalar que, para dar respuesta a los objetivos y preguntas de investigación, se consideró la elección de un paradigma –entendido como una manera de acercarse y conocer la realidad (Guba y Lincoln, 2002)– que permitiera una relación estrecha e interactiva con el contexto y los sujetos de investigación. En este sentido, se adoptó un

paradigma interpretativo, en el cual se asume que para estudiar la realidad social se debe hacer desde el carácter subjetivo de los sujetos de investigación (Taylor y Bogdan, 1987), en este caso los jóvenes que usan, viven y simbolizan el Parque Costanera de Talca.

Siguiendo esta línea, es que el enfoque metodológico principal de esta investigación –dentro del paradigma interpretativo– fue el cualitativo, lo que significó estudiar “la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen, para las personas implicadas” (Rodríguez, Gil, y García, 1996: 32). Lo anterior, específicamente desde un “estudio de caso” sobre las experiencias de jóvenes en el Parque Costanera de Talca, Chile. Tal como señala Pujadas (2010), esta forma particular de la metodología cualitativa, entrega la posibilidad de entender dinámicas de funcionamiento de algunos aspectos de la sociedad, dentro de sistemas simbólicos que les dan sentido. Además, Soto, Redón y Arancibia (2017) manifiestan que, a partir de un estudio de caso, se pueden visibilizar de manera clara las experiencias, ya que se evidencia “una dialéctica entre contexto, de carácter más general, y sujeto, de la vida particular” (Soto, Redón y Arancibia, 2017: 318). En este caso, entre el contexto de pandemia y las experiencias de jóvenes, estudiado desde el caso del Parque Costanera.

Este estudio de caso se desarrolló fundamentalmente desde una perspectiva etnográfica, con el fin de conseguir una descripción y reconstrucción interpretativa de los significados que guían el modo de vida (Geertz, 2003), en este caso de los jóvenes, en especial la manera en que experimentan y (re)significan el espacio del Parque Costanera a partir de la pandemia. De esta manera, se requirió de un involucramiento directo y constante en el contexto “natural” de este parque, teniendo como guía los planteamientos de Malinowski (1986) para llevarlo a cabo, es decir, observar y poner atención a los comportamientos y pequeños detalles cotidianos estando “allí” donde ocurren:

Viviendo en el poblado sin otra ocupación que no sea observar la vida indígena, se presencian una y otra vez el desenvolvimiento cotidiano, las ceremonias y las transacciones, se tienen ejemplos de las creencias tal y cómo son vividas en realidad (...) [El etnógrafo] puede añadir algo fundamental al frío esquema de la estructura tribal, aportando toda clase de detalles sobre el comportamiento, el escenario y los pequeños incidentes (...) En otras palabras, hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad (1986: 35-36).

Lo anterior, entendiéndolo que la aplicación de estas estrategias etnográficas de observación participante, tal como las propone Malinowski (1986), se dificulta en el contexto de ciudad

contemporánea y sus espacios públicos, debido principalmente a la ausencia de comunidades “estáticas” en lugares físicos determinados (Licona, 2015). Sin embargo, igualmente se presenta como una oportunidad para comprender prácticas y experiencias urbanas particular y específicas (Noel y Segura, 2016). En este sentido, Delgado (1999) señala que quien realiza etnografía en espacios públicos es “totalmente participante” y “totalmente observador”:

En el primero de los casos, el etnógrafo de la calle permanece oculto, se mezcla con sus objetos de conocimiento –los seres de la multitud–, los observa sin explicarles su misión y sin pedirles permiso. Se hace pasar por “uno de ellos”. (Delgado, 1999: 48-49)

Considerando lo planteado, también fue relevante la inclusión de aspectos de auto-etnografía en la observación y participación. El carácter “auto-etnográfico”, da “cabida tanto a los relatos personales y/o autobiográficos como a las experiencias del etnógrafo como investigador —ya sea de manera separada o combinada— situados en un contexto social y cultural” (Blanco, 2012: 55). En este caso de investigación, se consideró debido a que el investigador “participó” como un usuario más del Parque Costanera, por lo que su experiencia fue relevante al momento de analizar e interpretar la información recolectada durante el trabajo de campo.

Además, es importante destacar que, a pesar que el enfoque metodológico principal fue el cualitativo, se podría decir que se realizó una investigación “cualitativa-mixta”, ya que se utilizaron técnicas de recolección de información cualitativas y cuantitativas, con su posterior análisis e interpretación conjunta (Hernández-Sampieri et al., 2014). Lo cuantitativo se incluyó fundamentalmente a partir de la realización de una encuesta para obtener información sistemática y general sobre el problema de investigación (López-Roldán y Fachelli, 2015). Con aquella información se esperaba explorar el campo –considerando que, al estar vinculado a la COVID-19, es una temática emergente– (Hernández-Sampieri et al., 2014) para luego ser profundizado desde la perspectiva etnográfica.

2.3.- El desarrollo del trabajo de campo

Como se mencionó anteriormente, este proceso de investigación consideró como base principal un trabajo previo realizado en el marco de la asignatura de “Estudio de Caso”. En este sentido, esta investigación se realizó en dos momentos: en primer lugar, entre enero y marzo del año 2021; y, en segundo lugar, entre noviembre de 2021 y junio de 2022.

En primera instancia, se realizó un breve trabajo de investigación, de tipo exploratorio. Para comenzar se utilizó la técnica de observación participante, entendiendo que era fundamental la presencia del investigador para estudiar lo que acontece en el espacio (Guber, 2016), es decir,

en el Parque Costanera. La observación se concentró principalmente en los meses de enero y febrero (2021), siendo realizada con una periodicidad de 15 días.

En los primeros momentos se realizó una observación más distante de los otros usuarios del Parque Costanera, con el fin de describir lo que se ve y escucha (Guber, 2016), principalmente relacionado con las prácticas, actividades y usos del espacio. Lo anterior, intentando pasar desapercibido; lejano y a la vez próximo a la actuación de los usuarios que se buscaba registrar, describir y analizar (Delgado, 2007). Esto significó un esfuerzo vivencial del investigador para poner atención a lo que ocurría alrededor: paseando, mirando, escuchando, etc. (Mairal Buil, 2000; Marrero Guillamón, 2008). Además, por momentos se realizó una observación más cercana e, incluso, se conversó con algunos jóvenes sobre su experiencia en el parque, con las medidas de prevención ante la COVID-19.

Luego, se realizaron 4 entrevistas a jóvenes usuarios del Parque Costanera, entendiendo que éstas representan “un paso adelante en la profundización de la observación al hacer posible ampliar la información sobre lo que hacen las personas estudiadas y, más aún, sobre por qué lo hacen” (Roca, 2016: 89), permitiendo comprender experiencias y perspectivas (Taylor y Bogdan, 1987). En este sentido, la intención principal de las entrevistas fue ahondar en la experiencia en el parque en contexto de pandemia; siendo los temas principales: experiencia en pandemia; asistencia y uso del Parque Costanera; y significados asociados al Parque Costanera (ver Anexo 1). Se logró realizar una de las entrevistas de manera presencial; mientras que las otras 3 a través de videoconferencia, destacando su posibilidad de acceder a los informantes a pesar de la distancia y atender expresiones no verbales a través de la cámara (Archibald et al., 2019; Iacono, Symonds y Brown, 2016).

En segunda instancia, es decir, a partir de noviembre de 2021, comenzó la siguiente fase del trabajo de campo; la cual en un inicio se centró en ajustar las pautas de observación y entrevista y, en especial, el instrumento de encuesta. Durante el mes de diciembre se aplicó una encuesta –de manera online, a través de Google Forms– a una muestra no probabilística de 125 jóvenes de la ciudad de Talca: los cuales en un 31,2% eran hombres y un 67,2% mujeres; en su mayoría tenían entre 24 y 26 años (53,6%); y su ocupación principal era ser trabajador/a (47,2%) o estudiante de educación superior (45,6%) (ver Anexo 2). Como se mencionaba anteriormente, se empleó con el interés de explorar y generar un acercamiento a la experiencia de jóvenes en espacios públicos, respecto a: utilización de espacios públicos en pandemia; principales

prácticas realizadas; frecuencia de uso; principales representaciones y emociones; entre otros aspectos (ver Anexo 3).

Luego de conocido ese contexto general, se prosiguió con el proceso etnográfico como tal, realizando observación participante (Guber, 2016), en los mismos términos que la vez anterior: poniendo atención a lo que ocurría, principalmente respecto a prácticas e interacciones. Fue realizada principalmente entre los meses de diciembre (2021) y marzo (2022), intentando hacerlo con una periodicidad semanal. Es importante destacar que en este momento se esperaba avanzar en una observación más cercana, con mayor interacción y participación con los jóvenes en el parque; sin embargo, el investigador se encontró con dos situaciones –una contextual y otra personal– que dificultaron el trabajo de campo en ese sentido. La primera fue la aparición de la variante Ómicron de COVID-19, la que representaba un contexto complejo para la interacción entre desconocidos; mientras que, la segunda, fue el propio contagio del investigador, lo que tuvo pausado el trabajo de campo por aproximadamente 15 días. Ambas situaciones produjeron ciertas aprehensiones para el investigador. En este sentido, se hizo fundamental considerar la flexibilidad de la investigación cualitativa (Taylor y Bogdan, 1987), optando solo por una observación lejana y a la vez próxima (Delgado, 2007) y una participación dada por ser un usuario más del parque.

Casi de forma paralela a la observación, entre los meses de diciembre (2021) y marzo (2022) se realizaron entrevistas, nuevamente con el fin de profundizar en las experiencias de los jóvenes en el Parque Costanera; tratando las mismas temáticas anteriores, pero también haciendo énfasis en: imaginarios del Parque Costanera; importancia del género en los espacios públicos; y significados “pre” y “post” pandemia (ver Anexo 4). Esta vez se realizaron 10 nuevas entrevistas: 4 con las personas entrevistadas en el primer momento de la investigación y 6 con jóvenes identificados e invitados a participar a partir de su respuesta en la encuesta. En esta ocasión, las 10 entrevistas fueron realizadas a través de videoconferencia.

Así, en totalidad, se realizaron 14 entrevistas a 10 informantes, intentando tener una variedad en cuanto a edad y género dentro de la muestra. Tal como se presenta a continuación:

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

Tabla 1: Caracterización jóvenes entrevistados/as

| Nombre ficticio | Edad | Género | N° de entrevistas | Fecha |
|-----------------|------|-----------|-------------------|----------------------|
| Javiera | 25 | Femenino | 2 | 24 de marzo 2021 |
| | | | | 28 de diciembre 2021 |
| Francisca | 26 | Femenino | 2 | 21 de enero 2021 |
| | | | | 30 de diciembre 2021 |
| Constanza | 28 | Femenino | 1 | 04 de enero 2022 |
| Carla | 20 | Femenino | 1 | 04 de enero 2022 |
| Felipe | 25 | Masculino | 1 | 06 de enero 2022 |
| Fernando | 19 | Masculino | 1 | 19 de enero 2022 |
| Paula | 23 | Femenino | 2 | 22 de marzo 2021 |
| | | | | 16 de marzo 2022 |
| Rodrigo | 24 | Masculino | 1 | 23 de marzo 2022 |
| Claudio | 24 | Masculino | 2 | 21 de enero 2021 |
| | | | | 25 de marzo 2022 |
| Ignacia | 23 | Femenino | 1 | 25 de marzo 2022 |

Fuente: Elaboración propia en base a información de entrevistados/as

Finalmente, es importante destacar que el análisis de la información se llevó a cabo principalmente durante los meses de abril y mayo. En el caso de los datos recolectados en la encuesta, se realizó un análisis estadístico descriptivo, a través del software Microsoft Excel, principalmente poniendo atención a las frecuencias encontradas en cada una de las preguntas.

Mientras que en el análisis cualitativo se buscó relatar de manera fiel las experiencias de los jóvenes, dejando “que las palabras y acciones de las personas hablen por sí mismas” (Taylor y Bogdan, 1987: 153). En este sentido, se examinaron detenidamente las notas de campo y las transcripciones de las entrevistas realizadas, con el fin de lograr la descripción y comprensión de aquellas experiencias. Este análisis se realizó principalmente a partir de criterios temáticos en relación a los objetivos de investigación, es decir: usos, imaginarios, emociones, interacción, género, y significados “pre” y “post” pandemia. Se utilizó el proceso de “codificación de datos” (Taylor y Bogdan, 1987) –en el software de análisis cualitativo Nvivo–, como una manera de clarificar la descripción e interpretación de los datos.

Considerando que, como se mencionó previamente, esta investigación es “cualitativa-mixta”, la interpretación de los datos cuantitativos y cualitativos se realizó de manera conjunta (Hernández-Sampieri et al., 2014). Lo anterior, apuntando a la “triangulación de los datos”, es

decir, la integración de la información proveniente de distintas fuentes, tiempos y personas (Flick, 2004).

3.- MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN: MARCOS, ESPACIO VIVIDO Y GÉNERO

3.1.- Vida cotidiana, marcos de experiencia e interacción

Uno de los aspectos fundamentales para comprender las experiencias y significados de los jóvenes en un parque es situarlas dentro de lo que se conoce como “realidad de la vida cotidiana”. Tal como señalan Berger y Luckmann (2001), ésta se presenta ante los individuos como una realidad ordenada y coherente, debido a que los objetos, situaciones, fenómenos, prácticas, etc., poseen significados que le entregan sentido a su presencia y existencia en aquella realidad. Esos significados se construyen de una manera intersubjetiva (Berger y Luckmann, 2001), a partir de la constante interacción con otros, en la que se (re)construyen, comparten y validan (Rizo, 2015).

Por otro lado, Giddens (1995) sostiene que “lo cotidiano” hace referencia principalmente al carácter rutinario que posee nuestra vida social en determinados espacios y tiempos; entendiendo por rutina todo lo que se hace de una manera habitual y reiterada. Considerando aquellos aspectos rutinarios, es que los individuos construyen una “conciencia práctica” ante lo cotidiano, es decir, ciertos conocimientos “sobre el modo de “ser con” en contextos de vida social” (Giddens, 1995: 24), interiorizando comportamientos, interacciones, actividades, lugares y movimientos (Lins Ribeiro, 2021)

Una de las corrientes teóricas que ha centrado su interés principal en el estudio de la vida cotidiana, de esos modos de ser y los significados que le dan sentido –entre otros aspectos– es el “interaccionismo simbólico”. Herbert Blumer uno de sus principales representantes, lo define como el “estudio de la vida de los grupos humanos [y su] comportamiento” (1982: 1), atribuyendo una importancia fundamental a los significados simbólicos que los individuos otorgan al mundo que los rodea. Este autor sostiene que, para comprender la perspectiva del interaccionismo simbólico, se deben considerar tres premisas elementales (Blumer, 1982: 2):

- Los individuos orientan su comportamiento respecto de las “cosas” –objetos, personas, actividades, situaciones, etc.– y los significados que les atribuyen.
- Estos significados otorgados a las “cosas” surgen en base a la interacción con otros individuos, es decir, de manera intersubjetiva.

- Los significados son (re)construidos y modificados en un proceso interpretativo, a partir del “enfrentamiento” de los individuos con las cosas.

En este sentido, se reconoce que los individuos no solo poseen un carácter social por la interacción que sostienen constantemente con otros, sino que principalmente debido a que su existencia y comportamiento depende de los símbolos y significados que comparten –el lenguaje, por ejemplo– (Baert y Carreira da Silva, 2011). De esta manera, se evidencia una noción de inseparabilidad entre la sociedad y el propio individuo para comprender su realidad cotidiana, lo que:

se traduce en aquello de que la comprensión total de una de esas unidades demanda un conocimiento similar de la otra. Acoplado a este concepto se encuentra la aceptación de que la inseparabilidad del individuo y la sociedad se encuentra definida en el sentido de una relación mutuamente interdependiente y no en los de una unilateralmente determinista. La sociedad debe ser comprendida como que está construida por los individuos, y estos últimos, a su vez, en los términos de las sociedades de las cuales ellos son miembros. (Bergalli, 1980: 56)

Dentro de la corriente del interaccionismo simbólico se destaca la obra de Erving Goffman (1979, 1997, 2006), el que sostiene que la vida cotidiana es un todo complejo en el que los individuos utilizan conocimientos prácticos para interpretar la realidad y guiar sus comportamientos en ésta, fundamentalmente a partir de encontrarse en presencia con otros individuos (Baert y Carreira da Silva, 2011; Chihu Amparán, 2018). Considerando esto, define su perspectiva como situacional, señalando que los individuos constantemente deben buscar una “definición de la situación” a la cual se enfrentan, reconociendo qué es lo que ocurre y cómo deben actuar de manera “correcta”:

Doy por supuesto que cuando los individuos asisten a una situación actual se enfrentan con la pregunta: “¿Qué es lo que está pasando aquí?” (...) la respuesta a ella se presume por la forma en que los individuos proceden entonces a tratar los asuntos que tienen ante sí. (Goffman, 2006: 8)

De esta manera, Goffman (2006) plantea que los individuos buscan respuestas para comprender la situación y para guiar sus decisiones, acciones y, en definitiva, sus comportamientos: “Significa identificar una cierta estructura de interacciones, expresiones, comportamientos, expectativas y valores, como adecuados a los sujetos en aquel momento” (Chihu Amparán, 2018: 112). Lo anterior, dentro de “marcos de referencia”, los que entregan ciertos principios de organización de las experiencias y de nuestra participación subjetiva en ellas. En este sentido, analizar aquellos marcos, es analizar cómo los individuos organizan sus experiencias al enfrentarse a situaciones dentro de sus vidas cotidianas. En esta organización, a pesar que se

cuenta con ciertos conocimientos respecto a las acciones y comportamientos adecuados, igualmente los individuos tienen un rol fundamental, ya que no solo siguen un “guion”, sino que también son sus propios autores al adaptarlo y hacerlo propio (Baert y Carreira da Silva, 2011).

Para Goffman un frame [o marco] establece un contexto interpretativo y significativo en el que se desarrollará una actividad. Para este último, un frame es un esquema interpretativo que permite a los actores darle sentido a una determinada franja de actividad [y/o secuencia de acontecimientos]. Goffman considera que los frames son un conjunto de premisas de organización de la experiencia que delimitan y restringen no sólo la comprensión e interpretación de los mensajes, sino también la entera franja de actividad social. En este sentido, los frames no sólo actúan como esquemas de interpretación cognitivos y afectivos, sino que también guían la acción (Chihu Amparán, 2018: 103)

Como se mencionaba anteriormente, gran parte del interés de Goffman se centró en lo que ocurre cuando un individuo se encuentra en presencia de otros, lo que está guiado por los “marcos” (2006). Es por esto que adquiere relevancia profundizar específicamente en la “interacción”, la que es definida como “la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (Goffman, 1997: 27). En este sentido, Goffman (1997) sostiene que para definir la situación y, en consecuencia, guiar decisiones y comportamientos, también es fundamental obtener información sobre los otros individuos con los que nos encontramos –o utilizar la que ya se posee–. Así, a partir de aquella información, ambos sabrán cómo actuar, lo que pueden esperar del otro y los mensajes comunicados en la interacción adquirirán sentido, con el cual comprender la situación (Chihu Amparán, 2018).

En relación a lo señalado, Goffman (1979) desarrolla algunos planteamientos respecto a una forma particular de interacción, que es la que se desarrolla en escenarios públicos. Allí los individuos se encuentran constantemente con otros, con los cuales existe –o existiría– una cierta coordinación voluntaria de sus acciones, a partir de un acuerdo que ambos reconocen que está presente de manera implícita. Se podría decir, entonces, que se comparten ciertos “marcos de referencia” (Goffman, 2006). Manuel Delgado (2011), de alguna manera siguiendo a Goffman, sostiene que los espacios públicos son propicios para la interacción, ya que se caracterizan por ser “escenarios comunicacionales”:

en que los usuarios pueden reconocer automáticamente y pactar las pautas que las organizan, que distribuyen y articulan sus disposiciones entre sí y en relación con los elementos del entorno (...) El soporte de ese paisaje son las personas que concurren, que se presume que no funcionan como miembros

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

de comunidades identificables e identificadoras, sino como ejecutores de una praxis operacional fundada en el saber conducirse de manera adecuada. (Delgado, 2011: 41-42)

De esta manera, se reitera la idea de coordinación voluntaria y organización de la interacción dentro de escenarios públicos, en la que están claras las conductas adecuadas y las expectativas de ambos participantes (Goffman, 1979; Delgado, 2011). Además, se destaca que aquellas pautas de organización poseen un fuerte carácter “teatral”, es decir, cada individuo cumple un papel dentro del “guion” de actuación –el que se hace propio por los individuos (Baert y Carreira da Silva, 2011)–: “relaciones transitorias y que se construyen a partir de pautas dramáticas o comedigráficas (...) que resultan al mismo tiempo ritualizadas e impredecibles, protocolarias y espontáneas” (Delgado, 1999: 13).

A partir de estos planteamientos de Goffman (1979) respecto de la coordinación voluntaria de la interacción, considerando ciertas pautas teatrales, para esta investigación es relevante destacar dos ideas: la “implicación” y la “copresencia”.

- En primer lugar, la “implicación” hace referencia principalmente a cómo los individuos le entregan o no atención a los otros en el contexto de interacción (Baert y Carreira da Silva, 2011). Ésta se puede asociar a la accesibilidad –disponibilidad mostrada a los otros individuos– y la desatención cortés –capacidad de acusar la presencia del otro, pero evadiendo una atención extensa–.
- Mientras que, en segundo lugar, Goffman (1979) plantea que los individuos se presentan en espacios públicos estando solos o acompañados, lo que se relaciona con la “copresencia”. En este sentido, sostiene que cuando individuo asiste solo, permanecerá así, aunque esté con otros a su lado; en cambio una persona en compañía será parte de un grupo que permanece junto y excluye –de alguna manera– a los otros. Igualmente, Goffman (1979) plantea que se pueden desarrollar situaciones en las que se incentiva una modificación en la participación de los individuos y ciertas compañías transitorias.

Finalmente, es fundamental entender que la pandemia de COVID-19 provocó que los marcos y las pautas de interacción (Goffman, 1979, 1997, 2006; Delgado, 1999, 2011) se hicieran difusas ante este nuevo contexto. En este sentido, la aparición del COVID-19 se puede entender como un “evento crítico”, el que para Veena Das (1995, citada en Lins Ribeiro, 2021) corresponde a un hecho que rompe con la continuidad de la vida, produciendo una falta de significados para comprender la nueva situación y, en consecuencia, la necesidad de su interpretación; es decir, se dificulta el reconocer qué está ocurriendo y cómo actuar (Goffman, 2006). De esta manera, se produjo también una “descotidianización” (Lins Ribeiro, 2021), ya que los individuos, a

partir de la pandemia, no lograron desarrollar su vida cotidiana, es decir, sus comportamientos, actividades y/o interacciones rutinarias (Giddens, 1995).

3.2.- El espacio vivido y sus imaginarios

Para esta investigación es fundamental la premisa: “la experiencia y la práctica humana, y en consecuencia la vida social en todas sus expresiones, necesariamente lleva consigo un componente espacial” (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006: 10). A partir de esta declaración, se hace necesario clarificar qué es lo que se entenderá por “espacio”.

Así como plantea Lefebvre (2013), el espacio se puede entender como un producto social, es decir, es el resultado de prácticas y relaciones sociales –pero también es parte de ellas (Vera, 2019)–. En este sentido, destaca que los espacios no son una cosa más entre las cosas, sino que envuelven cosas, productos, relaciones y prácticas, siendo “espacios creados, modelados y ocupados por actividades sociales en el curso de un tiempo histórico” (Lefebvre, 2013: 130). De esta manera, pone especial énfasis en la relación entre la experiencia de individuos y la producción del espacio.

[Siguiendo a Lefebvre] el espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y a que a su vez quedan determinados por él. (Martínez, 2013: 14)

Siguiendo una línea similar, se hace necesario destacar los planteamientos de De Certeau (2000) y de Augé (2000), sobre “espacio” y “lugar” respectivamente; los que –cómo se presentará más adelante– guardan una estrecha relación.

En primer lugar, para entender lo que propone De Certeau (2000) como espacio, se debe considerar que para este autor un “lugar” es un orden de coexistencia entre ciertos elementos, los que se encuentran configurados y posicionados de manera “geométrica”. En cambio, un espacio se genera a partir de las operaciones o prácticas realizadas en un lugar: “En suma, el espacio es un lugar practicado (...) [Por ejemplo], la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (De Certeau, 2000: 129). En este sentido, más allá del posicionamiento y orden geométrico, el espacio se caracteriza fundamentalmente por su carácter vivencial. Es a través de este carácter, es decir, de las prácticas en los espacios, que las personas se apropian de éstos; los producen, transforman y/o crean.

Mientras que, en segundo lugar, Augé (2000) opta por el término de lugar, específicamente “lugar antropológico” –no en el sentido de lugar de De Certeau (2000)–. Se reconoce el lugar antropológico como una construcción concreta y simbólica que adquiere sentido para quienes lo habitan, siendo fundamental que “sea puesto en práctica, que el lugar se anime y que los recorridos se actúen” (Augé, 2000: 86-87). De esta manera, el sentido del lugar tiene una directa relación con las posibilidades de prácticas sociales y culturales que les entrega a los individuos. A partir de lo anterior, es que se produce un proceso de identificación: “el estar cargados de sentido es lo que permite a los individuos identificar un espacio e identificarse a su vez con él” (Urrejola, 2005: 8). En contraposición, para Augé (2000) se encuentran los “no lugares”, los que carecerían de sentido para los individuos, por lo cual tampoco habría un proceso de identificación con ellos.

Más que detenernos en las distinciones conceptuales entre “espacio” y “lugar”, lo que hay que rescatar es aquello a lo que remiten. El “espacio” de De Certeau y el “lugar” de Augé remiten finalmente a lo mismo, al lugar practicado, al lugar identificado y que identifica, en definitiva, al ‘lugar antropológico’, cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo practican, identifican y habitan. Si De Certeau por su parte insiste en las prácticas y habla del espacio practicado, y Augé por su parte insiste en el lugar simbolizado, el lugar cargado de sentido, lo cierto es que ambos aspectos están interrelacionados; el espacio no posibilita la realización de ciertas prácticas porque sí, sino que las posibilita en cuanto es identificado su sentido, en cuanto es simbolizado. (Urrejola, 2005: 7-8)

Considerando los planteamientos anteriores, es que en esta investigación se adopta la noción del “espacio vivido”, la que para Lefebvre corresponde al “espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial” (Martínez, 2013: 16). En este sentido, Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006) señalan que se enfoca fundamentalmente en las experiencias de los individuos, específicamente en sus experiencias espaciales. Lo que, sin dudas, tiene una directa relación con el aspecto práctico de nuestras vidas cotidianas, es decir, con nuestro “hacer”; por lo que se hace necesario visualizar prácticas cotidianas, formas específicas de operaciones, que representan “maneras de hacer” en el espacio (De Certeau, 2000). Sin embargo, también es primordial poner atención a los sentidos y significados que otorgan a los espacios quienes los practican, producen, usan y viven (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006; Gravano, 2016).

La ciudad y sus espacios públicos urbanos, sin dudas, presentan ciertas particularidades. Siguiendo a Lefebvre, se puede decir que “es lugar de deseo, de desequilibrio permanente, momento de lo lúdico y de lo imprevisible” (Martínez, 2013: 21). En este sentido, la ciudad es

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

donde la vida pública “urbana” se desarrolla; a partir de las prácticas, movilidad, co-presencia, anonimato, interacción, entre otros aspectos. Considerando esto, adquieren relevancia espacios como: calles, plazas, parques, centros deportivos, centros comerciales, etc. (Marrero Guillamón, 2008; Guadamarra y Pichardo, 2021). Se destaca que “los jóvenes” desarrollan una relación dinámica con estos espacios, debido principalmente al rol activo que poseen en las maneras de practicarlos, usarlos, significarlos y, en definitiva, también disputarlos:

Se trata de una relación compleja y dinámica que deviene de distintas intersecciones en las relaciones de poder, lo cual da como resultado configuraciones distintas de ser y estar joven en el espacio público, algunas de ellas como reproductoras del “deber ser”, otras más como formas disidentes de ese “deber ser” –desde una posición creativa y creadora–. (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018: 64)

Por otro lado, Vergara (2006) sostiene que existen implicancias de tipo “emosignificativas” entre el cuerpo, espacio público y el modo de vida urbano. Son construidas y producidas a partir del cruce entre los elementos materiales de los espacios y las representaciones, esquemas e ideas que los individuos generan para vincularse con éstos (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006):

Ante todo, debemos pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado. Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes (...) La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. (García Canclini, 2010: 109)

De esta manera, la noción del espacio vivido se relaciona con lo que Vera (2019) denomina “imaginario desde la ciudad”; entendiendo por imaginarios todas las suposiciones, ideas e interpretaciones simbólicas que los individuos elaboran sobre la realidad, para vivir y actuar en ella, en este caso, especialmente en la ciudad (García Canclini, 2010). El rescatar el imaginario desde la ciudad, es una mirada “desde abajo”, reconociendo la perspectiva subjetiva de los individuos sobre los usos y significados que les otorgan a determinados espacios (Vera, 2019). Así como plantea García Canclini (2010), una ciudad –y sus espacios públicos urbanos– siempre será heterogénea por la gran cantidad y diversidad de imaginarios que la habitan. Es por esto que la relevancia del concepto de “imaginario” en esta investigación recae en su presencia en nuestra vida cotidiana, en específico, en cómo pueden incidir en nuestras acciones, comportamientos y, en definitiva, en nuestras experiencias.

Esta investigación se centra en un tipo de espacio público particular: un parque. Para Vergara (2006) los parques urbanos se constituyen como un tipo de espacios privilegiados para “estar” y “hacer” en la ciudad: “permite reposar de las prisas ciudadanas, mirar el entorno y en nuestro interior, reflexionar acerca de lo posible y de las limitaciones de la experiencia de vivir la

ciudad” (Vergara, 2006: 151); o, en los últimos años, acerca de nuestras experiencias en pandemia y confinamiento. En este sentido, Guadamarra y Pichardo (2021) enfatizan que los parques se reconfiguran a partir de sus usos, actividades y prácticas como un “bien común”, el que responde a ciertas necesidades de quienes lo viven y simbolizan.

En relación a lo anterior, se destaca que los parques son asociados a sensaciones de bienestar, debido a que se configura como un “verde urbano” con la presencia de árboles, pasto y flores, produciendo una cercanía con la naturaleza que relaja nuestro sistema sensorial (Cabrera-Barona et al., 2022; Vergara, 2006). En esta misma línea, se considera un parque como:

un espacio urbano amplio (...) usado en un tiempo que interrumpe las actividades ciudadinas ordinarias – del desplazamiento instrumental–, con una delimitación espacial interna distinguible que especializa las áreas –aunque en su conjunto realiza el ideal de proximidad con la naturaleza–; está dentro de la ciudad, pero quiere ser otro, enfatiza la convivencia, los valores de acceso igualitario y la expresividad estética (...) de actividad cultural intensa centrada en el cuerpo y la sociabilidad. (Vergara, 2006: 153)

Finalmente, es relevante recalcar que la experiencia –vívida y simbólica– de los espacios públicos urbanos se ha visto afectada y limitada por el contexto de pandemia. Siguiendo a Gerez et al. (2020), esto es en gran medida debido a las formas de control impuestas como medidas de prevención y seguridad ante posibles contagios: “El espacio público está sujeto a unas mecánicas de control y regulación (...) [las que] se han visto reforzadas a causa de las restricciones derivadas del confinamiento y el distanciamiento social” (Gerez et al., 2020: 209). Lo anterior, vinculado a una orientación disciplinaria de los espacios públicos, con la cual se fijan prácticas, conductas y expresiones adecuadas y/o aceptadas; luego vigilando su cumplimiento y no desviación, sin recurrir necesariamente a la violencia (Foucault, 2002). Lo que para Boy y Marcús (2021) ha sido una oportunidad para los Estados de reforzar el modo de pensar los espacios públicos como lugares de tránsito y no de “habitar”.

Igualmente, tal como señala Foucault (1979), existen intentos de reivindicación y “rompimiento” del control y la disciplina. Siguiendo a De Certeau (2000), se reconoce que hay diversas “maneras de hacer” cotidianas que escapan de la disciplina, con la que construye el “espacio vivido” al andar (Vera, 2019). En este sentido, Sánchez-García (2020) sostiene que en el contexto de pandemia se ha reflejado una “falacia legalista”, ya que no siempre el comportamiento de los individuos se corresponde con lo estipulado por la ley. De esta manera, es que han aparecido prácticas adaptativas e innovadoras en los espacios públicos, las que generan una re-utilización lúdica de éstos.

3.3.- Género y marcos de experiencia en el espacio público

Considerando lo anterior, es importante señalar que los “marcos de experiencia” (Goffman, 2006) y, en consecuencia, la forma de vivir y simbolizar los espacios (Lefebvre, 2013; De Certeau, 2000; Augé, 2000), es diferenciada según el género de los individuos.

Así como plantea Stolcke (1996), el género enfatiza en la construcción social y cultural de las identidades de hombres y mujeres, de lo masculino y lo femenino. De esta manera, constituye uno de los fundamentos de la actual estructura social y, por consiguiente, de las desigualdades en distintos ámbitos de la vida cotidiana. En este sentido, el género, la identidad y las experiencias asociadas a éste, se construyen recíprocamente: “para comprender la experiencia de ser mujer en un contexto histórico concreto es imprescindible tener en cuenta los atributos del ser hombre” (Stolcke, 1996: 341).

En relación a lo anterior, tras la Revolución Industrial se configuró una división funcional de los espacios en relación al sexo/género, asociada principalmente a los espacios productivos –trabajo y ámbito laboral– y a los reproductivos –hogar y espacios de cuidado–. Se adjudican las labores de reproducción a las mujeres –o a lo femenino–, siendo realizadas principalmente en espacios privados-domésticos; confirmando la presencia de hombres –o de lo masculino– en espacios productivos, es decir, en espacios públicos de las ciudades (Díaz, 1995; Suri, 2017). En esta misma línea, Cedeño y Delgado (2017), incluso sin el contexto de pandemia, ya sostenían que las mujeres experimentan una especie de confinamiento en los espacios privados-domésticos.

Para Rosaldo (1979, citada en Suri, 2017), esta diferenciación en los usos y apropiación de los espacios según el sexo/género, se basa fundamentalmente en la valoración, reconocimiento y visibilidad que se les entrega a los roles, labores y actividades que realizan unos y otros. En este sentido, es que lo masculino ostenta un mayor reconocimiento, por lo que se visibiliza constantemente en los espacios públicos; mientras que, lo femenino, supone una desvalorización e invisibilización de sus actividades y labores (Cedeño y Delgado, 2017).

Siguiendo esta lógica, las ciudades han reproducido y reflejado las relaciones sociales, y las consiguientes desigualdades, que se han construido en base a la diferenciación de sexo/género: “reproducen cierta lógica social en donde los agentes que concentran los mayores capitales (...) hegemonizan los significados que dan sentido a lo urbano, imponiendo su visión de lo que se concibe como legítimo en el campo” (Suri, 2017: 119). Esto repercute indudablemente en las

experiencias que tienen los individuos en la ciudad y sus espacios públicos, ya que se condicionan movimientos corporales, interacciones, placeres e, incluso, la participación cívica (Sabido, 2020). Siendo estos aspectos fuertemente restringidos en el caso de lo femenino –en comparación a lo masculino– (Díaz, 1995).

De esta manera, el cuerpo masculino se constituye como un cuerpo hegemónico, que se mueve libremente independiente del espacio y del tiempo. Sin embargo, las mujeres ven cuestionada su legitimidad para utilizar espacios públicos urbanos, limitando sus movimientos en determinados espacios y determinados tiempos (Suri, 2017). Igualmente, a pesar de las limitaciones que experimentan y la invisibilización de sus actividades, se encuentran expuestas a las miradas y atenciones indeseadas –principalmente de hombres–: “Y he ahí la paradoja. En el espacio público, esa misma mujer que vemos invisibilizada como sujeto social en tantos aspectos y escenarios, sufre una hipervisibilización como objeto de atención ajena” (Cedeño y Delgado, 2017: 17).

En este sentido, se debe señalar que, en el caso de las mujeres, existe presencia de algunos imaginarios (García Canclini, 2010) para interpretar ciertos espacios y tiempos. Específicamente, se destaca que, en ocasiones, los espacios públicos se pueden asociar con un imaginario de “miedo” o “temor” ante la posibilidad de actos de violencia “que va del mal llamado piropo al acoso callejero hasta llegar, en algunos casos, a la muerte” (Cedeño y Delgado, 2017: 16). Esto implica ciertas decisiones al momento de asistir a espacios públicos urbanos, respecto a –por ejemplo–: soledad o compañía, horarios, actividades, vestimenta, entre otros aspectos (Sabido, 2020); de esta manera, se puede plantear que hay marcos de experiencia particulares (Goffman, 2006).

En línea con lo anterior, Paramo y Burbano (2022) destacan que los espacios públicos durante el contexto de pandemia –de confinamiento, específicamente– presentaron instancias para que mujeres asistieran sin la presencia y mirada masculina, representando una mayor sensación de seguridad y tranquilidad. Sin embargo, a pesar de esa posibilidad, Concha y Banda (2021) sostienen que igualmente han persistido situaciones de violencia y acoso hacia ciertos grupos, como es el caso de mujeres.

4.- PRINCIPALES RESULTADOS

4.1.- La experiencia de confinamiento: prácticas, emociones y “desolación” del espacio público

Para comenzar a comprender las experiencias y significados de jóvenes en espacios público en contexto de pandemia, específicamente en el Parque Costanera, es fundamental considerar que, como ya se mencionaba, la COVID-19 produjo una “descotidianización” en nuestras vidas (Lins Ribeiro, 2021). En este sentido, los jóvenes –como la población en general– se vieron enfrentados a nuevas actividades y prácticas cotidianas, es decir, a nuevas rutinas (Giddens, 1995). Siguiendo a Goffman (2006), se presentaron nuevos “marcos” con los cuales guiar decisiones, acciones y, en consecuencia, nuestra vida cotidiana.

Uno de los aspectos principales fue la adaptación de actividades laborales, educativas, recreativas, etc. al ámbito privado –dentro del hogar– a partir de la experiencia de confinamiento, ya sea voluntario u obligatorio. Así, se refleja lo planteado por Preciado (2020), ya que el hogar no solo se convirtió un espacio de protección ante posibles contagios, sino que también reconfiguró como un espacio de producción. De esta manera, los jóvenes destacan la sensación de “encierro”, la “adaptación” de sus actividades –teletrabajo y clases online– y, en definitiva, a una nueva forma de vivir “en modo COVID-19”, limitados al espacio del hogar:

Empezamos a notar que no podíamos llegar y salir (...) yo estaba con teletrabajo y mi pareja también, entonces se basaba solo en teletrabajar e ir a comprar lo necesario afuera, ahí sacaba el pase³ para ir a comprar y hacer trámites puntuales. (Entrevista Constanza, 04-01-2022)

Yo viví la pandemia súper responsablemente, entonces en meses no salí, literalmente estaba en mi casa todo el día. Después, llegaron las clases online, entonces fue otro proceso adaptativo a ese método y a ese sistema, pero yo lo clasificaría como difícil, como todos esos meses muy difíciles, por lo que te decía de adaptarse a un estilo de vida que era diferente al que yo llevaba. (Entrevista Rodrigo, 23-03-2022)

Además, en relación a lo anterior, se evidenció el aumento de labores domésticas y de cuidado, principalmente en el caso de jóvenes mujeres: “Tengo un sobrino en la casa y mi hermana empezó a trabajar. Tuve que hacerme parte de la casa” (Entrevista Carla, 04-01-2022). En este caso, la entrevistada hacía referencia al “hacerse parte de la casa” a partir de las labores de cuidado, dando cuenta nuevamente de cómo lo reproductivo constantemente es atribuido a mujeres y lo femenino (Díaz, 1995; Suri, 2017).

³ Se refiere a un “permiso temporal de desplazamiento”, el que podía ser solicitado para, en casos excepcionales, salir del hogar por un tiempo limitado.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

Sin dudas, esta modificación en las formas de guiar y organizar las experiencias cotidianas (Goffman, 2006) repercutió en el estado emocional de los jóvenes participantes de la investigación. En primer lugar, el contexto propio de pandemia produjo una serie de emociones, como angustia y preocupación, ante la posibilidad de padecer COVID-19 y también por la sobreinformación –a través de redes sociales y/o medios de comunicación– respecto a cifras de contagios, muertes, disponibilidad de camas en hospitales, etc. Mientras que, en segundo lugar, la constante adaptación de las actividades personales llevó a experimentar incertidumbre, por la dificultad para definir la situación y reconocer claramente lo que estaba ocurriendo y cómo debían actuar (Goffman, 2006). Incluso, esto representó una necesidad de contar con apoyo profesional, específicamente psicológico y/o psiquiátrico, al sentirse “sobrepasados” emocionalmente:

En marzo [del año 2020] yo me encontraba con un trabajo estable, pero con varios problemas en la pega⁴. Lo que me conllevó a estar con psicólogo y psiquiatra. Fue un exceso de trabajo y la pandemia lo agudizó también. (Entrevista Javiera, 28-12-2021)

Bastante estresante la verdad... De hecho, por temas familiares y la Universidad fue un poco difícil sobrellevar todo al mismo tiempo. Entonces la Universidad se hizo un poco más compleja y desarrollé trastorno de ansiedad, tuve que empezar a ir a terapia y tener tratamiento psicológico, también psiquiátrico. Hubo un momento en que me sobrepasó. (Entrevista Paula, 22-03-2021)

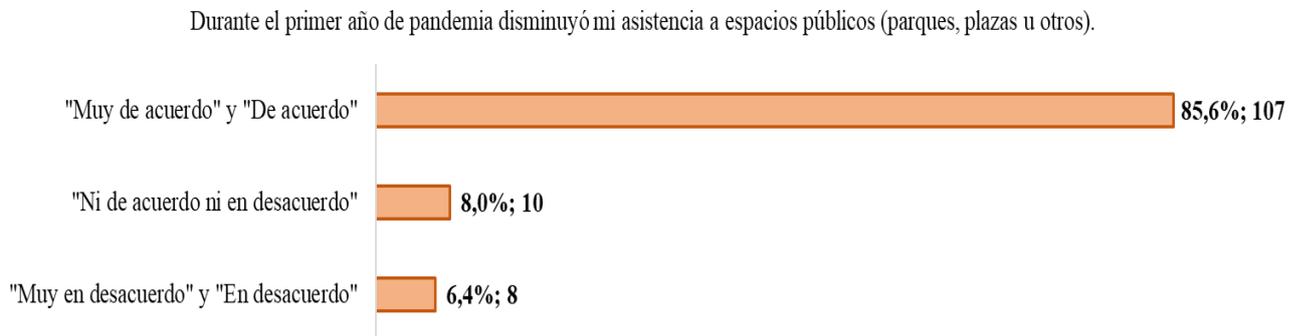
A las emociones mencionadas anteriormente, se suma la sensación de “aburrimiento”, ante las constantes preguntas de: “¿ahora qué hago?” y/o “¿cómo ocupar el tiempo?”, dentro de este proceso de adaptación de la vida cotidiana. En este sentido, es que los jóvenes manifestaron la necesidad de (re)buscar actividades para realizar dentro de su hogar con el fin de recreación y distracción. Dentro de las cuales se destacan, por ejemplo: aprender a tocar algún instrumento musical, la realización de actividad física, preparación de nuevas recetas, actividades manuales, entre otras.

Lo anterior, durante los primeros meses de pandemia, principalmente limitándose al espacio privado del hogar, sin hacer uso de los espacios públicos de la ciudad; en relación a las restricciones espaciales impuestas por las medidas de prevención de contagios de COVID-19 (Gerez et al., 2020). Esto queda de manifiesto en una de las entrevistas realizadas durante la primera fase del trabajo de campo: “[Asisto al parque Costanera] menos que antes, porque a mí me gusta salir, sobre todo en verano, en la noche y mis papás no me dejaban salir por el toque de queda... Entonces no voy tanto como antes” (Entrevista Francisca, 21-01-2021). En esa

⁴ Forma de referirse al empleo en Chile.

misma línea, se destaca que un 85,6% de los/as jóvenes encuestados/as señalaron estar “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” con la afirmación “Durante el primer año de pandemia disminuyó mi asistencia a espacios públicos (parques, plazas u otros)”, como se visualiza en el Gráfico 1:

Gráfico 1: Asistencia a espacios públicos durante el primer año de pandemia



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

De esta manera, se refleja lo señalado por Paramo y Burbano (2022) respecto a la noción de “desolación” vivida en los espacios públicos, durante los primeros meses de pandemia, debido a la disminución considerable de presencia de usuarios en ellos. En este sentido, siguiendo los planteamientos De Certeau (2000), se podría señalar que los espacios públicos urbanos –como parques o plazas–, por momentos, fueron más bien “lugares”; es decir, configuraciones geométricas ordenadas, pero sin operaciones, prácticas y, en definitiva, un carácter vivencial del espacio.

4.2.- La tensión con el “marco de experiencia” y “retorno” al espacio público

Con el pasar de los meses y considerando la serie de emociones experimentadas durante el confinamiento voluntario u obligatorio, comenzó a surgir en los jóvenes una necesidad de salir, de interactuar, de vivir ciertos momentos fuera del hogar: “Sentía esa necesidad de “ya, sal y no importa”. Ahí empezaba con mi pareja: oye, ¿Salgamos?” (Entrevista Constanza, 04-01-2022). Fue así que comenzó a producirse una “tensión” y cuestionamiento hacia las medidas de confinamiento y de prevención en general, a partir de la necesidad que se planteaba anteriormente, pero también por el descontento y molestia por aquellas medidas “restrictivas”, ya que se consideraba que los riesgos de contagio en espacios públicos al aire libre eran menores. En definitiva, se comenzó a cuestionar el “marco” (Goffman, 2006) que estaba guiando sus decisiones y acciones.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

Después te das cuenta que [con] las medidas del gobierno (...) ya no puedes salir a tantos lugares, te prohíben las salidas a los parques, pero sí tienen abiertos los supermercados y el mall, eso [lo considero] un poco contradictorio. (Entrevista Javiera, 24-03-2021)

Así como señala Shore (2010), es importante considerar e interpretar cómo son recibidas y experimentadas las políticas públicas —en este caso las medidas de restricción y prevención— por las personas. En el contexto de esta investigación, se evidencia que estas políticas, de alguna manera, carecían de sentido para los/as jóvenes. Es por esto que comenzaron un proceso de “adaptación” de los marcos (Goffman, 2006) —haciéndolos propios (Baert y Carreira da Silva, 2011) —, mediante los cuales desenvolverse en la vida cotidiana y, específicamente, en los espacios públicos; caracterizados principalmente por una cierta “transgresión” a estas medidas para comenzar a usar, practicar y vivir nuevamente los espacios de la ciudad. De esta manera, se reflejan dos aspectos: una forma disidente de los/as jóvenes del “deber ser” (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018); y diversas prácticas y “maneras de hacer”, con las cuales el “espacio vivido” se va constituyendo al andar (De Certeau, 2000).

Debo admitir que salía igual y me juntaba igual con amigos (...) me podía juntar con algún amigo en el espacio público sin problema, entonces ahí te das cuenta que esa situación tan disímil hacía que le perdieras el sentido a las cuarentenas po'. (Entrevista Felipe, 06-01-2022)

Sobre todo, en la pandemia, sabiendo que no se podía salir, yo igual salía, porque no había nadie y era rico. Además, el parque [Costanera] es tan grande, así que si ves algo puedes correr y esconderte, no es como que te van a pillar [los carabineros]⁵. (Entrevista Francisca, 30-12-2021)

Imagen 2: Jóvenes compartiendo en el Parque Costanera



Fuente: Fotografía tomada por el autor

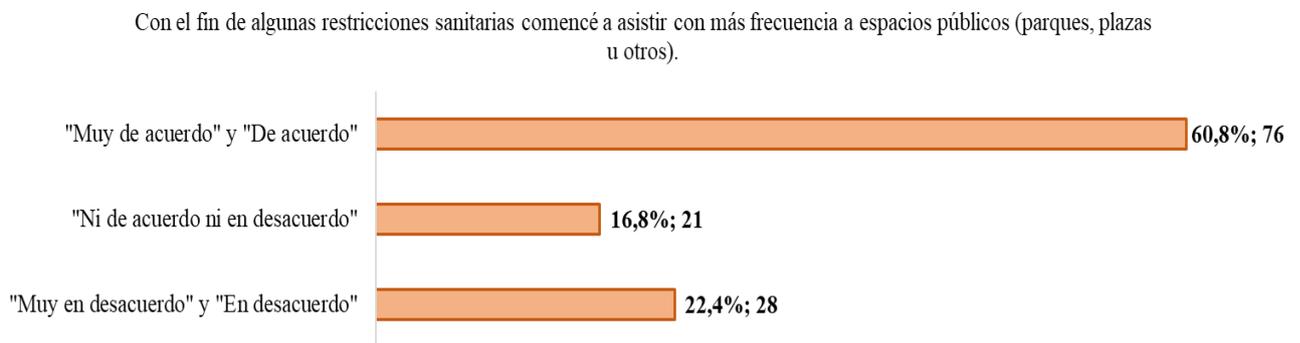
⁵ Institución policial de Chile.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

De esta manera, se comenzó a vivir un “retorno” gradual al espacio público, algunos/as jóvenes –como se refleja en las citas anteriores– evadiendo las medidas de confinamiento. Sin embargo, no solo fue por esto, sino que este retorno se fue intensificando con el fin de restricciones sanitarias y con la sensación de que los riesgos de contagio eran menores. Lo anterior, se refleja en los resultados de la encuesta, ya que un 60,8% de los/as jóvenes manifestó estar “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” con la aseveración “Con el fin de algunas restricciones sanitarias comencé a asistir con más frecuencia a espacios públicos (parques, plazas u otros)”, así como se observa en el Gráfico 2. Además, otro punto relevante fue el comienzo del proceso de vacunación en el país: “Yo creo que a finales del 2020 (...) yo empecé a salir, cuando ya estaban las primeras vacunas, cuando las cuarentenas ya eran menos. Cuando nos soltaron a fase 3 ese fue como mi momento de ya salir” (Entrevista a Carla, 04-01-2022).

Gráfico 2: Asistencia a espacios públicos con el fin de algunas restricciones



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

Dentro de las motivaciones señaladas por los/as jóvenes para salir de sus hogares y comenzar nuevamente a asistir a espacios públicos se destacan características propias del estar al “aire libre”, entendiendo que espacios como parques o plazas representan un ideal de proximidad con la “naturaleza” dentro de la ciudad (Vergara, 2006). En esa línea, se manifestó la finalidad de experimentar situaciones o instancias vinculadas a esta característica: “Tenía muchas ganas de volver a ver áreas verdes, de ver el atardecer, esto de sentir el viento en la cara, siento que lo necesitaba” (Entrevista Paula, 22-03-2021).

Además, en complemento a lo anterior, en este retorno se evidenciaba una intención –por parte de los/as jóvenes– de recuperar ciertas interacciones, actividades y prácticas de manera física, presencial y pública, las que habían estado limitadas por el confinamiento: “Quizás de a poco ir retornando a la, no sé si vida previa, pero sí a la vida pública. Yo creo que 2021 fue una oportunidad de volver [al espacio público]” (Entrevista Felipe, 06-01-2022). En este sentido,

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

se destacan dos puntos relevantes de los espacios públicos (parques, plazas u otros): en primer lugar, como espacios propicios para la recuperación de interacciones “presenciales” con el círculo de amistades –en algunos casos con características propias del contexto de pandemia–; y, en segundo lugar, como espacios privilegiados para el regreso de instancias y/o actividades que implicaran cierta reunión o aglomeración de personas (ferias y/o actividades culturales, políticas, deportivas, entre otras):

Empezamos a salir, pero a lugares públicos. Sí o sí me juntaba con mis amigas en un lugar abierto, la plaza, el parque, con la mascarilla puesta y con distancia. Esas eran las condiciones que me ponían [mis papás] para salir un rato: estar con distancia [y] alcohol gel a cada rato. (Entrevista Ignacia, 25-03-2022)

Yo creo que [el retorno a espacios públicos] fue igual a medida que se fueron empezando a dar estas instancias, porque también las actividades afuera estuvieron como paradas, o sea, la Costanera siempre estuvo ahí, pero actividades en la Costanera no hubo durante mucho tiempo. Ahora, cuando empezaron a volver hacer actividades en la Costanera o en Las Heras, ahí yo también empecé como a salir (...) como a ferias. (Entrevista Fernando, 19-01-2022)

Fue así que los espacios públicos fueron siendo practicados y vividos (De Certeau, 2000) nuevamente. En este sentido, siguiendo a Augé (2000) fueron adquiriendo un sentido simbólico particular, no era el mismo “lugar” previo a la pandemia, sino que era uno “diferente”. Lo anterior, vinculado fuertemente a las nuevas representaciones e imaginarios (García Canclini, 2010) que las personas, en este caso los/as jóvenes, fueron asociando a los parques, plazas u otros. En esta línea, es relevante mencionar que al consultar a los/as jóvenes, a través de la encuesta, por palabras que reflejaran lo que representan los espacios públicos para ellos/as durante la pandemia, se destacan principalmente dos: “Distracción” (18,4%) y “Libertad” (15,2%)⁶. Así, tal como señala Vergara (2006), se destaca el papel de los espacios públicos, como parques, para descansar de la ciudad y la serie de limitaciones que puede presentar, en este caso, considerando el contexto de pandemia.

⁶ Se debe señalar que las palabras mencionadas por los/as jóvenes fueron re-codificadas por el investigador, uniendo las que dieran cuenta de conceptos similares. A partir de la re-codificación se obtuvo un total de 37 conceptos, de los cuales se presentan los 12 con mayor frecuencia en la Figura 3.

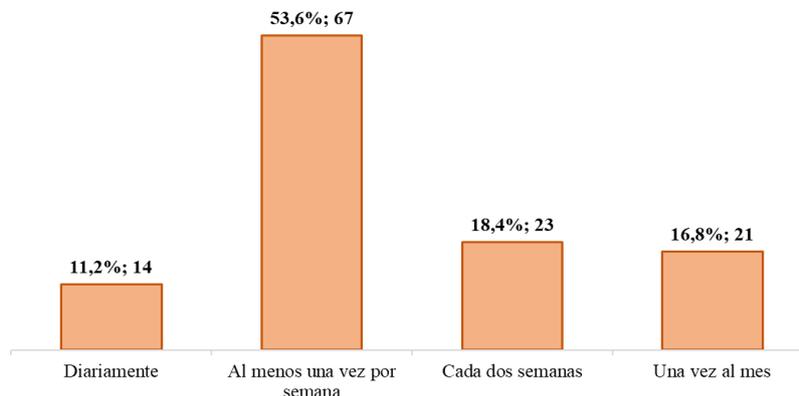
Figura 3: Representaciones espacios públicos en pandemia



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

Considerando lo planteado anteriormente, es importante mencionar que, a diciembre del año 2021, un 53,6% de los/as jóvenes encuestados/as declararon asistir “al menos una vez por semana” a parques, plazas u otros. De esta manera, se evidencia una importante frecuencia en la asistencia a espacios públicos, esbozando la relevancia que han tenido durante el contexto de pandemia. Esto comenzará a ser profundizado a continuación, a partir del caso particular de estudio: el Parque Costanera de Talca, Chile.

Gráfico 3: ¿Cuál de las siguientes alternativas refleja de mejor manera la frecuencia con que asiste a un espacio público (parques, plazas u otros)?



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

4.3.- El Parque Costanera: usos y prácticas en el espacio.

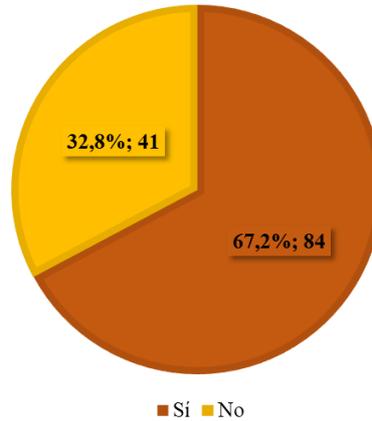
Dentro de este regreso de jóvenes al espacio público en la ciudad de Talca, Chile, se destaca el rol que ha tenido el Parque Costanera como espacio “practicado” (De Certeau, 2000) y “simbolizado” (Augé, 2000) en el contexto de pandemia, a partir de un nuevo “marco de experiencia” (Goffman, 2006). Para comprender esto, primero, es relevante considerar que el

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

67,2% de los/as jóvenes encuestados/as manifiesta que, a diciembre de 2021, había asistido al Parque Costanera durante los últimos 2 meses.

Gráfico 4: Durante los últimos 2 meses, usted ¿ha asistido al Parque Costanera de Talca?



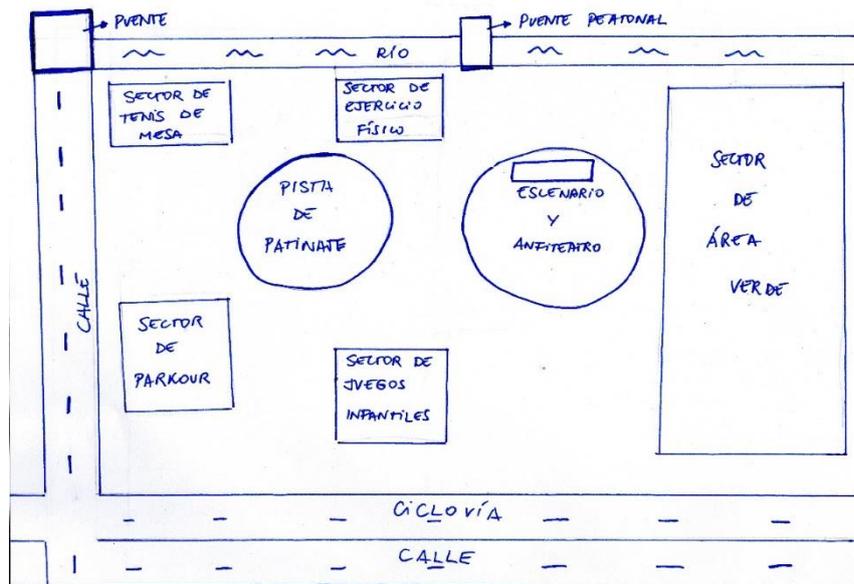
Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

Esta asistencia al espacio del Parque Costanera, tiene distintas motivaciones para los/as jóvenes. En primer lugar, se evidencian algunas relacionadas directamente con el contexto de pandemia, principalmente a la “tensión” –ya mencionada– con las medidas de restricción, la “necesidad” de salir de sus hogares y tener una sensación de libertad al encontrarse al aire libre. Además, este parque también se fue configurando y percibiendo como un “espacio seguro” ante la posibilidad de contagios, fundamentalmente por ser un espacio abierto y amplio, con una gran cantidad de sectores (como se visualiza en la Figura 4).

Mi motivación ahí va principalmente como por querer quizás arrancar de la casa y estar en un espacio libre. Creo que eso es lo principal que te motiva, que somos personas que veníamos acostumbrados a tener una vida donde nadie nos limitaba, ahora nos vimos afectados por esta pandemia y estamos limitados prácticamente en todo. Es sentirte libre, la costanera es sentirte libre. (Entrevista Javiera, 24-03-2021)

Porque es un espacio público y bastante amplio en este caso. Entonces siento que el solo hecho de que sea amplio y que no esté tan lleno de gente como, por ejemplo, el centro [de la ciudad], te da un poco más de seguridad y tranquilidad de que, sí vas, no vas a salir contagiado. (Entrevista Paula, 22-03-2021)

Figura 4: Identificación de sectores del Parque Costanera



Fuente: Elaboración propia en base a notas de campo del autor

Sin embargo, esas características propias del espacio –ser abierto, amplio y con distintos sectores– también se vinculan con las prácticas específicas realizadas allí. En este sentido, en segundo lugar, los/as jóvenes manifiestan que una de sus motivaciones para asistir al Parque Costanera es que entrega cierta tranquilidad y libertad para practicar y vivir el espacio de distintas maneras. Es por esto que destacan la “diversidad” de usos que se le puede dar al espacio, lo que constantemente sorprende a los/as jóvenes por las actividades con las que se pueden encontrar.

Si tuviera que pensar como en mi decisión de ir a otro lugar respecto a la Costanera, elegiría la Costanera porque (...) es espacioso, la motivación es que me puedo sentar y me puedo sentir como tranquilo en el lugar a pesar que haya mucha gente, yo creo que esa sensación de que nadie te está molestando, de que no hay problema con sentarte en el pasto y que nadie te va a *webear*⁷ (...) me motiva que haya un poquito de libertad en el uso del espacio. Y bueno, también *podí* darle muchos usos, *podí* como compartir con gente, me motiva que también estén esos espacios deportivos, esos espacios culturales e incluso también es motivante encontrarte diversidad, porque de repente vas y no *sabí* con lo que te vas a encontrar y hay una feria, no tenías idea que ibas a eso y entonces siempre te puedes sorprender con algo. (Entrevista Felipe, 06-01-2022)

De esta manera, siguiendo a De Certeau (2000), se puede plantear que en el Parque Costanera se presentan diversas operaciones, prácticas y, definitiva, “maneras de hacer” en el espacio, a través de las cuales “vivirlo”. En esta línea, los/as jóvenes encuestados/as que declararon haber asistido a este espacio, señalan que sus principales usos y actividades son: “Encuentro y

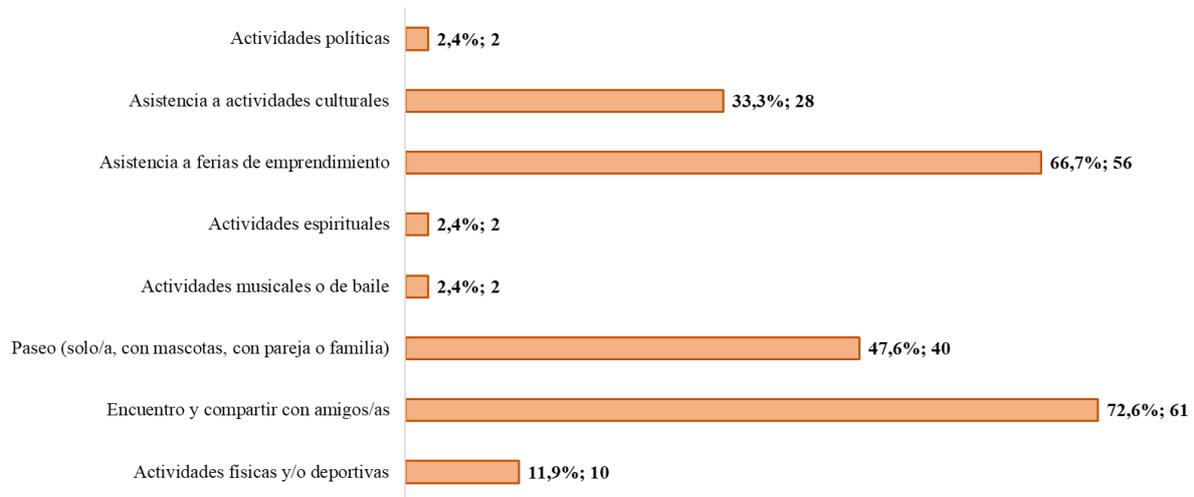
⁷ Expresión utilizada por el joven para referirse a que nadie lo va a molestar.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

compartir con amigos/as” (72,6%), “Asistencia a ferias de emprendimiento” (66,7%), “Paseo” (47,6%), y “Asistencia a actividades culturales” (33,3%); lo que se refleja en el Gráfico 5. A continuación, se profundizará en estos usos y prácticas:

Gráfico 5: Principales actividades en Parque Costanera



Fuente: Elaboración en base a datos de encuesta

4.3.1.- El (re)encuentro y compartir con otros/as jóvenes:

Al realizar observación participante, como un usuario más del parque, quedó de manifiesto que se caracteriza por ser un lugar de “encuentro”. Se podían observar jóvenes sentados/as en las áreas verdes del Parque Costanera; algunos/as solos/as, pero principalmente en pareja o en grupos de, presumiblemente, amistades. Para los/as jóvenes entrevistados/as esto se potenció en el contexto de pandemia, debido a la imposibilidad –por un tiempo– de reunirse con otros/as: (re)descubriendo un espacio para poder hacerlo.

Al comienzo, cuando no se podía comer en lugares y no existía el pase de movilidad, comprábamos cosas con un par de amigos o con mi polola e íbamos ahí a comerlas, al parque, y nos sentábamos en el pasto, porque sabíamos que era un espacio que igual era piola, tranquilo y a la vez bonito por las áreas verdes, la infraestructura, entonces yo creo que eso igual me marcó porque antes no lo hacía, uno no tenía la necesidad de buscar un lugar donde sentarte a comer algo. (Entrevista Rodrigo, 23-03-2022)

En este sentido, se produjeron situaciones más bien de re-encuentro en el espacio del parque, las cuales fueron observadas y registradas, por ejemplo: abrazos prolongados, en ocasiones con expresiones como “¡tanto tiempo!”. Lo que también fue evidenciado y comentado por una de las jóvenes entrevistadas: “Mucha gente se encuentra y que no se ha visto en un montón de tiempo, se abrazan, se saludan y se preguntan cómo están” (Entrevista Javiera, 28-12-2021).

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

Estos encuentros solían observarse en el sector de áreas verdes del Parque Costanera, donde se percibía un ambiente de tranquilidad, de silencio y de actividades más bien “pasivas”. Con esto me refiero a que las principales actividades eran la conversación y/o el compartir algo para comer, beber y/o fumar. En este sentido, se observó, de manera constante, a jóvenes compartiendo cervezas y/o cannabis; evidenciado principalmente por su aroma. Además, es importante destacar que –según lo observado y lo mencionado por los/as jóvenes– estas prácticas se desarrollan fundamentalmente en horarios de tarde-noche (18:00 horas en adelante).

Lo otro es el sentarse y conversar, cuando vas con alguien es como ir al lugar a estar, es bastante grato sobre todo sentarse bajo los árboles, en el pasto. En más de alguna ocasión uno va a tomarse algo, igual es como un uso que se le da. Cuando empieza a bajar un poco el sol o cuando hay un poquito de calor vas, te *tomai* una *chela*⁸ y te *encontrai* con gente que anda en la misma. (Entrevista Felipe, 06-01-2022)

4.3.2.- El pasear y el “panorama” de feria:

Como se identificó en la encuesta, otros de los usos del parque es ser un espacio de “paseo”. De manera constante, se observó a distintas personas –entre ellas, jóvenes– paseando por el parque, ya sea caminando (solos/as o acompañados/as), con sus perros o en sus bicicletas: “El parque igual ha sido como una zona para pasear, recrearse, como para salir de las 4 paredes también” (Entrevista Claudio, 21-01-2021). En este sentido, se valora la presencia de “senderos” dentro del parque utilizados con ese fin (como el que se visualiza en la Imagen 3) o el sector de ciclovía, en el caso de que el paseo sea en bicicletas.

Imagen 3: Uno de los “senderos” del Parque Costanera



Fuente: Fotografía tomada por el autor

⁸ Forma de referirse a la cerveza.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

Se destaca el “paseo” como una instancia realizada con otros/as, principalmente con familiares; es decir, los/as jóvenes no solo asisten y usan el espacio con amigos/as, sino que también con papás, mamás, hijos/as, entre otros. Se enfatiza, a partir del paseo, el aprovechar de los sectores y las posibilidades que otorga el espacio, como: los juegos infantiles o las áreas verdes. Sin embargo, se piensa el paseo fundamentalmente ligado a contar con un “panorama” para asistir al parque. Tal como se mencionaba previamente, el “retorno” de los/as jóvenes a parques, plazas u otros–y a la “vida pública”– se dio, en parte, desde que se comenzaron a dar instancias y actividades, justamente, públicas.

En el caso particular del Parque Costanera, la principal “actividad pública” que comenzó a realizarse fue una feria de emprendimientos, con sitios donde se comercializaban diversos productos: comida, artesanías, plantas, ropa, tecnología, juguetes, etc. La feria en este espacio fue observada durante la época navideña del año 2020; retornando alrededor de septiembre de 2021 hasta la actualidad, según información de una de las entrevistadas que participa como emprendedora. La feria se ha configurado como un “panorama” especialmente de fin de semana, para los/as jóvenes y sus familias; principalmente debido a que, no solo es un espacio de comercialización, sino que se da todo un ambiente diferente al observado durante los días de semana –lunes a viernes–. En esta línea, se observó la presencia de los puestos de comercio, artistas cantando, actividades circenses, actividades para niños/as, entre otras. En definitiva, un ambiente más familiar y festivo –con mayor cantidad de personas–; ambiente del que los/as jóvenes forman parte.

Empezaron a ir mis papás e íbamos juntos (...) empezamos a ir harto para allá, sobre todo los domingos (...) íbamos a pasear, como a dar una vuelta, sobre todo, por la feria (...) Tengo una prima pequeña, entonces la llevábamos siempre a los juegos que hay ahí (...) el ambiente era muy familiar, había muchos juegos y eso nos permitía tener un panorama para ir con ella. (Entrevista Rodrigo, 23-03-2022)

Me acuerdo que fuimos a la feria de la Costanera y fue la feria más grande a la que fuimos post-pandemia, era gigante, eran cuerdas de feria y había mucha gente. La pasamos súper bien, comimos harto, pudimos pasear, sentarnos en las áreas verdes (...) Íbamos los 3, con mi pareja y mi hijo. (Entrevista Constanza, 04-01-2022)

Imagen 4: Feria en el Parque Costanera



Fuente: Fotografía tomada por el autor

4.3.3.- Otras “maneras de hacer”:

Igualmente, es importante mencionar que también se dan otras “maneras de hacer” (De Certeau, 2000) en el Parque Costanera. Se observaron múltiples prácticas deportivas a partir de los sectores y estructuras presentes en el parque: tenis de mesa, patinaje, parkour, barras para ejercicios de brazos, etc. Incluso los “senderos” o la ciclovía también son tramos usados por jóvenes para trotar o practicar deporte en bicicletas. Además, se realizan prácticas como el yoga, donde se entrecruza lo corporal y lo espiritual.

Van los niños en patines o skate, también hay gente jugando ping-pong. Hay otros días que tú vas y están haciendo yoga. Realmente puedes encontrar de todo... Hay tocatas, de repente se ponen a bailar en el anfiteatro, hay presentaciones. Entonces igual es diverso, literal que hay para todos los gustos. (Entrevista Carla, 04-01-2022)

Siguiendo con lo planteado en la cita anterior, también se desarrollan prácticas de tipo cultural, tales como: actos musicales, ensayos de agrupaciones de baile, espectáculos artísticos, entre otros: “Me acuerdo que una vez fui a una cosa que se llamaba como “Pasacalles de fuego”, donde hicieron espectáculos con fuego y cosas así. Entonces igual iba a actividades programadas más que solo a compartir” (Entrevista Fernando, 19-01-2022). Además, durante el tiempo que se desarrolló el trabajo de campo, se destacan otras actividades de tipo “político”, por ejemplo: el acto de finalización de la marcha feminista del 8 de marzo; y un acto de campaña presidencial de Gabriel Boric, actual presidente de Chile.

Imagen 5: Actividad política en anfiteatro del Parque Costanera



Fuente: Fotografía tomada por el autor

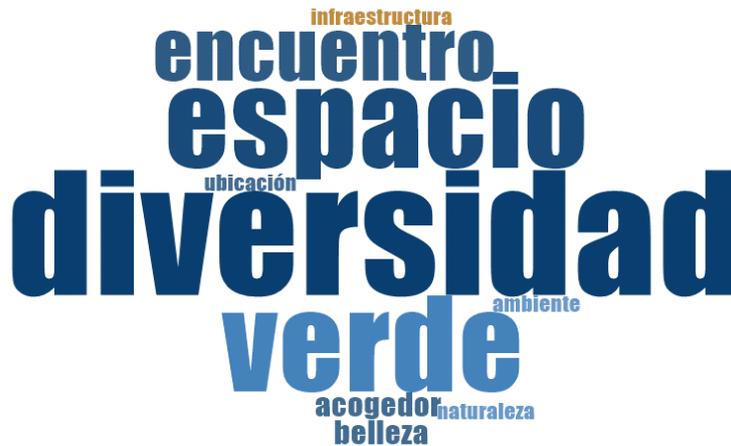
4.4.- Lo imaginario en el Parque Costanera

Tal como señala Augé (2000), los espacios o, en sus palabras, los lugares antropológicos se reconocen por los sentidos que adquieren para quienes los usan, viven y habitan. Así, es importante considerar que las prácticas y “maneras de hacer” (De Certeau, 2000), mencionadas anteriormente, son posibilitadas a partir de aquellos sentidos. Es por esto que un aspecto relevante dentro de la investigación fue adentrarse en esa construcción simbólica (Augé, 2000), principalmente a partir de las ideas e interpretaciones construidas por los/as jóvenes sobre el Parque Costanera, a partir del concepto de “imaginarios urbanos” (García Canclini, 2010).

Considerando esto, como ya se mencionaba anteriormente, los principales “imaginarios” (García Canclini, 2010) asociados a los espacios públicos durante el contexto de pandemia han sido: “distracción” y “libertad”. Este último se reitera para el caso del Parque Costanera y ha quedado retratado en apartados anteriores, fundamentalmente debido a que se configuró como un espacio donde “escapar” del encierro propio del confinamiento; pero también por la sensación de los/as jóvenes respecto a que allí pueden actuar libremente. En este sentido, el imaginario de “libertad” no solo se vincula con el contexto de pandemia; sino que también con la realización de prácticas que rompen con el “deber ser” (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018), tales como el consumo de alcohol y/o cannabis. Lo anterior, teniendo en cuenta que en Chile no está autorizado en espacios públicos.

Sin embargo, para el caso particular del Parque Costanera, también se presentan otras representaciones y/o imaginarios (García Canclini, 2010). Los/as jóvenes encuestados/as que expresaron asistir a este espacio, destacan específicamente las siguientes: Diversidad (21,4%), Espacio (16,7%), Verde (16,7%) y Encuentro (10,7%)⁹.

Figura 5: Representaciones sobre el Parque Costanera



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

En relación a la “diversidad”, como ya se mencionaba, principalmente está vinculada con la posibilidad de realizar distintas actividades y prácticas en el Parque Costanera: “diversas maneras de hacer” (De Certeau, 2000), a partir de un “marco” de experiencia (Goffman, 2006) vinculado con el retorno a los espacios públicos. Esta diversidad de actividades tiene relación con las distintas visiones e intereses de las personas, pero también con las características físicas del espacio: amplio, al aire libre, con distintos sectores y estructuras –como se visualizaba en la Figura 4–. De esta manera, se refleja lo planteado por Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006), respecto a que las experiencias espaciales son un cruce entre elementos materiales y las ideas e interpretaciones simbólicas que crean las personas para relacionarse con éstos. Además, en relación a los usos del parque, se destaca un imaginario en particular: “el encuentro”, nuevamente vinculado a una de sus características, el ser al “aire libre”.

Pienso mucho en diversidad, para mí el espacio público significa harta diferencia ¿cachai? Porque se encuentran personas distintas, de intereses distintos, visiones diferentes que, si no fuera por el espacio público, sería difícil encontrarlas. Por lo mismo hay gente haciendo distintas cosas en distintos planes. Para mí, el espacio público significa mucho eso. (Entrevista Felipe, 06-01-2022)

⁹ Se debe señalar que las palabras mencionadas por los/as jóvenes fueron re-codificadas por el investigador, uniendo las que dieran cuenta de conceptos similares. A partir de la re-codificación se obtuvo un total de 18 conceptos, de los cuales se presentan los 10 con mayor frecuencia en la Figura 5.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

Como un lugar de encuentro al aire libre, en eso lo resumiría (...) teniendo en consideración que éste es un espacio de encuentro que está lleno de bancas, está lleno de espacios con sombra (...) Eso, eso es un lugar de encuentro al aire libre y para todos, o sea el que lo necesite. (Entrevista Claudio, 21-01-2021)

Por otro lado, se destaca fuertemente su carácter natural; considerando que el Parque Costanera es: un espacio al aire libre, con la presencia de áreas verdes, grandes árboles, flores y un río a su costado. De esta manera, se asocia el parque con el imaginario de un espacio verde y de naturaleza dentro de la ciudad: en medio de su “cemento” se encuentra esta “proximidad” con lo natural (Vergara, 2006). En este sentido, es relevante el relato de una de las entrevistadas, proveniente de un sector rural cercano a Talca, la que encontró allí, en el parque, un espacio para conectarse, de alguna manera, con lo que comúnmente experimentaba antes de llegar a vivir a la ciudad:

Me acuerdo mucho de una imagen que tengo en la cabeza, que fue de mi hijo jugando en un juego de eso saltarines, pero con vista al [río] Piduco y a los árboles... Fue la cercanía que tuvimos con naturaleza, porque tenía muchos árboles grandes, se veía el río. Ver eso en un lugar urbano es bacán, porque yo podría haberlo visto en el campo. Verlo acá me produjo una sensación de amor, de alegría, porque fue como "ya, puedo estar encerrada en el departamento, puede ser mucho cemento, pero acá tengo este espacio y este es mi lugar feliz", por decirlo así. (Entrevista Constanza, 04-01-2022)

Imagen 6: Áreas verdes del Parque Costanera



Fuente: Fotografía tomada por el autor

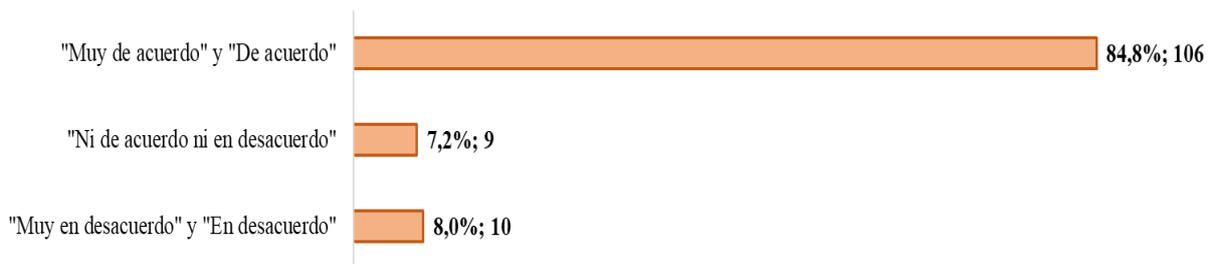
4.5.- La dimensión emocional de la experiencia en el Parque Costanera

Siguiendo a Vergara (2006), es importante considerar que las experiencias en espacios públicos, como un parque, tienen implicancias “emosignificativas”. Es por esto que no solo se componen de “maneras de hacer” (De Certeau, 2000), “sentidos” (Augé, 2000) o “imaginarios” (García Canclini, 2010); sino que también de emociones, sensaciones y/o sentimientos asociadas al

estar en el espacio. Lo anterior, en el caso de esta investigación, considerando las emociones ya mencionadas respecto a vivir bajo los “marcos” (Goffman, 2006) de un contexto de pandemia: angustia, preocupación, incertidumbre y/o aburrimiento: “Era una necesidad ver algo verde... No podría tener salud mental sin ver algo verde” (Entrevista Constanza, 04-01-2022). En este sentido, se destaca que un 84,8% de los/as jóvenes encuestados/as manifiesta estar “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” con la afirmación “Durante la pandemia, asistir a espacios públicos (parques, plazas u otros) ha mejorado mi estado de ánimo”, tal como se observa en el Gráfico 6:

Gráfico 6: Estado de ánimo al asistir a espacios públicos

Durante la pandemia, asistir a espacios públicos (parques, plazas u otros) ha mejorado mi estado de ánimo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

En esta misma línea, al consultar por las emociones experimentadas en los espacios públicos, los/as jóvenes encuestados/as mencionan como las principales: Tranquilidad (25,6%), Felicidad (16,0%), Relajo (15,2%) y Libertad (12,8%)¹⁰.

Figura 6: Emociones en espacios públicos



Fuente: Elaboración en base a datos de encuesta

¹⁰ Se debe señalar que las palabras mencionadas por los/as jóvenes fueron re-codificadas por el investigador, uniéndolas a las que dieran cuenta de emociones similares. A partir de la re-codificación se obtuvo un total de 19 emociones, de las cuales se presentan las 8 con mayor frecuencia en la Figura 6.

Estas emociones y sensaciones también fueron experimentadas como investigador, durante la realización del trabajo de campo, fundamentalmente por las características propias del espacio: la sombra de los árboles, la brisa de viento, el estar en el pasto, etc. Esto propiciaba el tener un momento agradable, de tranquilidad, de relajación e, incluso, de descanso. Tal como señalan Cabrera-Barona et al. (2022) y Vergara (2006), espacios como los parques permiten reposar de la ciudad y de nuestras otras actividades cotidianas, fundamentalmente por sus elementos naturales, los que facilitan la experimentación de sensaciones de bienestar. Lo anterior, fue rescatado y valorado por los/as jóvenes entrevistados/as; agregando que las propias actividades o encuentros producidos en el parque permiten aquellas emociones.

Me siento libre y me siento feliz. Es que yo voy con gente que me hace feliz y el ir a esos lugares es encontrarme con personas que me hacen feliz... O muchas veces ir a hacer cosas que a mí me hacen sentir bien. Puedo tener un día muy malo, pero estoy allá y me relajo, es mi tiempo de relajación. (Entrevista Carla, 04-01-2022)

Alegre igual, me siento como con más libertad, sientes el viento, *podí* ver el pasto (...) Entonces te da como cierta sensación de que *estai* libre, que *estai* al aire libre, que no *estai* en clases, que no *estai* en tu casa encerrado. Te da como ese sentimiento de que *estai* contenta por el hecho de estar en el parque. (Entrevista Ignacia, 25-03-2022)

4.6.- Las dinámicas de interacción en el Parque Costanera

Uno de los puntos más relevantes destacados por Goffman es respecto a la “interacción”, es decir, la influencia mutua en el comportamiento de los individuos, al estar uno en presencia del otro (1997). En el caso de esta investigación, nos interesan fundamentalmente las interacciones de tipo “público” (Goffman, 1979), específicamente, en el “escenario comunicacional” de los espacios públicos (Delgado, 2011). Lo anterior, considerando que éstas se vieron (y se han visto) afectadas por el “marco” (Goffman, 2006) de la pandemia: por ejemplo, por los llamados a “quedarse en casa” y/o “mantener la distancia física”.

En este sentido, es fundamental marcar una distinción entre dos tipos de interacción dentro del espacio del Parque Costanera: con amistades y con personas desconocidas.

En relación a las primeras, es importante recordar que uno de los usos principales del parque en tiempos de pandemia ha sido el (re)encuentro y compartir con otros/as jóvenes, fundamentalmente amigos/as. Se reitera la idea de que con el transcurso de la pandemia se comenzaron a recuperar algunas interacciones y los espacios públicos, como el Parque Costanera, fueron vistos como propicios para hacerlo. Es por esto que se evidencia que para los/as jóvenes las interacciones con amistades tienen ciertas particularidades: por ejemplo, el

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

contacto físico se fue recuperando: “lo de saludarte de beso, dar un abrazo, de a poco fue volviendo” (Entrevista Constanza, 04-01-2022). Además, se recalca la sensación de confianza del estar con alguien conocido, lo que disminuye la preocupación por posibles contagios y también las medidas de prevención. En el parque era común observar la cercanía entre los/as jóvenes en sus grupos de amistades, con contacto físico, sin el uso de mascarilla, compartiendo comida y/o bebidas –situaciones que según las autoridades no eran recomendables–. Aunque, en algunos casos, se mantienen ciertas prácticas propias del “marco” (Goffman, 2006) de estar en pandemia, las que quedaron interiorizadas, como el uso de alcohol gel.

La combinación de conocer a la persona, de que es cercana y que, además, estás en un espacio como abierto y "seguro" como es el parque, te da esa sensación de que no hay de qué preocuparse, cuando en realidad la mayoría de los contagios se dan por esa misma situación *po'*, porque un cercano te contagio (risas). (Entrevista Felipe, 06-01-2022)

No, *sabí* que ahora no tanto, al principio era como eso de que tenis que mantener la distancia, pero ahora ya no la verdad... Lo que sí, [se mantiene] el alcohol gel, siempre que llego a un lugar dejo mi alcohol gel ahí y tengo una manía de que tengo que estar echándome. (Entrevista Ignacia, 25-03-2022)

Imagen 7: Jóvenes interactuando en Parque Costanera



Fuente: Fotografía tomada por el autor

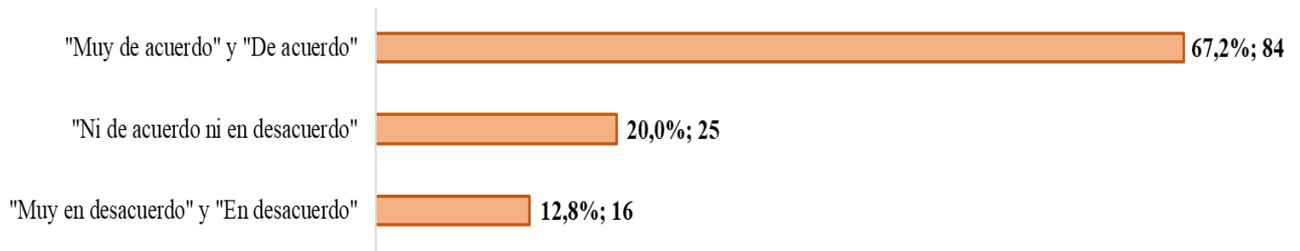
Sin embargo, en el caso de interacciones con personas desconocidas se destaca una mayor preocupación por mantener medidas de precaución. En esta línea, es relevante considerar que un 67,2% de los/as jóvenes encuestados/as está “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” con la aseveración “En espacios públicos (parques, plazas u otros) me preocupó de mantener la distancia y no interactuar con personas desconocidas”, como se presenta en el Gráfico 7.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

Gráfico 7: Interacción con desconocidos/as en espacios públicos

En espacios públicos (parques, plazas u otros) me preocupo de mantener la distancia y no interactuar con personas desconocidas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

Respecto a este punto, los/as jóvenes manifiestan que con personas desconocidas aumenta la presencia de ciertos cuidados propios del contexto de pandemia: distancia física, no tocar a otros/as, uso de mascarilla y/o uso de alcohol gel. En este sentido, se pretendía una coordinación y organización de las interacciones (Goffman, 1979; Delgado, 2011), teniendo como pautas de conducta las prácticas de prevención mencionadas anteriormente. Se podría decir que, de alguna manera, se intensifica la capacidad de “desatención cortés” (Goffman, 1979), ya que existe una atención sobre los/as otros/as, pero solo –por ejemplo– para mantener la distancia física o usar la mascarilla de forma adecuada.

Yo me acuerdo cuando fuimos a la feria gigante en la Costanera, íbamos los 3, con mi pareja y mi hijo, esa era la relación cercana en el parque. Entre los 3 cuidándonos, echándonos alcohol, era de estar los 3 pegados y que ojalá nadie toque nada y a nadie (...) Sentía mucha más tranquilidad cuando nos sentábamos en las áreas verdes, estábamos más lejos de la gente. (Entrevista Constanza, 04-01-2022)

Igualmente hay quienes mencionan ciertas particularidades. Por un lado, a nivel general, las interacciones con desconocidos/as no son muy distintas a las que se tenían previo a la pandemia, ya que tampoco se caracterizaban por un contacto intenso. Es por esto que destacan como la mayor diferencia, el uso de mascarilla: “Trato siempre de cuidarme, entonces me puedo relacionar con gente, [pero] no me voy a sacar la mascarilla con gente desconocida” (Entrevista Carla, 04-01-2022).

Mientras que, por otro lado, debido a la diversidad de actividades y asistentes en el Parque Costanera, algunos/as jóvenes manifiestan que, a pesar que lo visiten con determinadas personas y/o con determinados planes de acción, se encuentran con situaciones que, como señala Goffman (1979), pueden modificar su “participación” en el espacio y propiciar “compañías transitorias”. Por ejemplo, en el trabajo de campo se registraron dos situaciones que, por pequeñas que parezcan, reflejan lo mencionado anteriormente: en primer lugar, dos

jóvenes pidiendo “papelillos” para fumar cannabis a distintos grupos sentados en el parque, los que, a pesar de no poder ayudarles, les respondían amablemente; y, en segundo lugar, un joven solicitando tomar agua de una botella con la que contaba otro grupo, se escuchó que les expresó que no tocaría la botella con sus labios, sino que solo se “lanzaría” agua a la boca. Luego de darle agua, conversaron por un momento. En este caso, conviven dos actitudes: la de buena convivencia dentro del parque y la de cierto resguardo por el contexto de COVID-19.

En relación a lo anterior, incluso se podrían pensar las interacciones de intercambios de tipo económico, dentro de la feria, como ciertas “compañías transitorias” (Goffman, 1979): mirar los productos, conversar con el/la vendedor/a, pagar el producto, etc. Además, los/as jóvenes destacan la presencia de ciertos eventos, principalmente culturales, que posibilitan su participación como “público” y el compartir con otros/as, en algunos casos, a partir de breves conversaciones. Esto igualmente se vivenció como investigador, durante el trabajo de campo: quedarse observando y escuchando a una banda musical, mientras se compartía un tiempo y espacio con otros/as, como público de aquella actividad.

uno va por ahí y de repente igual te *quedai* mirando, y en vez de irte a un lugar más alejado te *quedai* conversando ahí. Si hay algún evento cultural obviamente te *sumai*, aunque no *vayai* directamente a eso *participai* de alguna forma porque hay pocos eventos, sobre todo ahora. Entonces es como una instancia para compartir. (Entrevista Felipe, 06-01-2022)

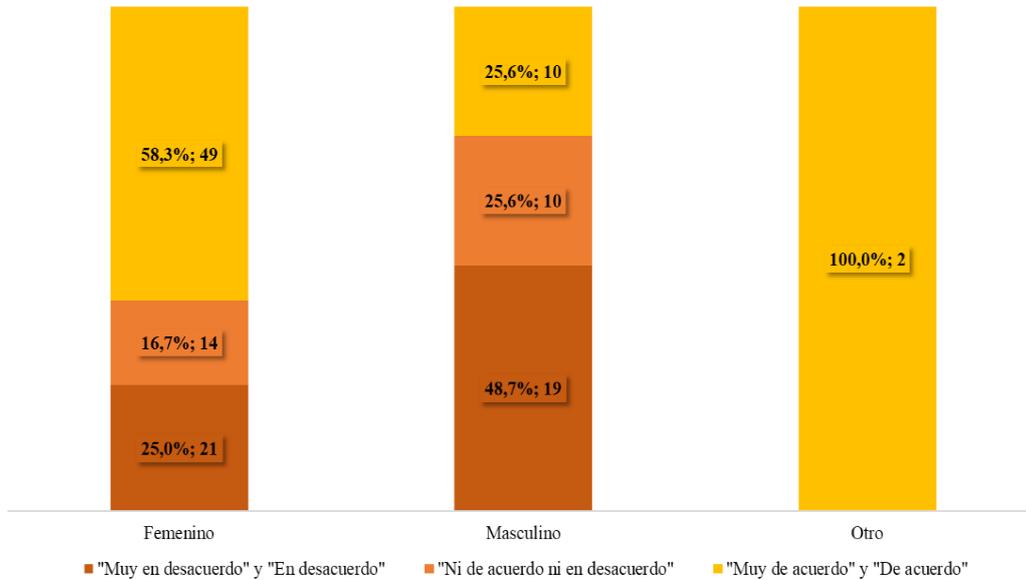
4.7.- Género y experiencias en el espacio público

No solo la pandemia ha influido en las experiencias en espacios públicos, sino que también un aspecto previo y persistente: “Yo te hablé mucho del temor por el COVID, pero hay otro tipo de temor que siento que es cuando salgo sola” (Entrevista Constanza, 04-01-2022). Tal como se señalaba en el marco teórico, parece indudable que las experiencias espaciales presentan diferencias según el género. En este sentido, los “marcos” (Goffman, 2006) con los cuales hombres y mujeres (o quienes se identifican con lo masculino y lo femenino) toman decisiones para guiar sus acciones y comportamientos son particulares en cada caso.

Comenzando a explorar este aspecto, se destaca que un 48,8% de los/as jóvenes encuestados/as expresan estar “Muy de acuerdo” o “De acuerdo” con la afirmación “Considero que mi género influye en mi experiencia en espacios públicos (parques, plazas u otros)”. Sin embargo, al analizar la diferencia por género encontramos que, tal como se observa en el Gráfico 8, en el caso de quienes se identifican con el género femenino este porcentaje aumenta a 58,3%; mientras que disminuye a un 25,6% en quienes se perciben con el masculino. Es decir,

mayormente el género femenino considera y percibe que su género influye en su experiencia en espacios públicos.

Gráfico 8: Influencia del género en espacios públicos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

En relación a lo anterior, son interesantes los relatos de quienes se identifican con el género masculino. Para algunos se dificulta expresar su percepción sobre las implicancias del género en el espacio público, pareciendo –incluso– cierta falta de cuestionamiento al respecto. Mientras que otros señalan ser conscientes de su posición de comodidad, y cierto privilegio masculino, para moverse en los espacios públicos, como el Parque Costanera. Reconociendo también que para mujeres se presentan dificultades y limitaciones en su forma de vivir los espacios.

Yo te hablo desde la comodidad igual, como que sé que quizás a las mujeres se les hace un poco más difícil la interacción cuando están solas o al estar de noche. Yo siempre me he sentido como cómodo yendo a esos lugares solo o a la hora que sea. (Entrevista Fernando, 19-01-2022)

Hay limitaciones respecto al género y lamentablemente lo digo, porque todavía siento que las mujeres no pueden hacer lo que quieran en un espacio público sin ser cuestionadas, a diferencia de un hombre ¿me entiendes? Pienso que todavía se da eso, y a pesar de que sea un espacio público. (Entrevista Rodrigo, 23-03-2022)

4.7.1.- Limitación de tiempo y espacio:

En el caso de quienes se identifican con el género femenino, destacan fundamentalmente que la influencia del género en sus experiencias en el espacio público se resume en una “limitación de tiempo y espacio” para moverse y realizar diversas actividades. Esa reducción o limitación no es física y/o arquitectónica, sino que más bien está fuertemente caracterizada por un

imaginario (García Canclini, 2010) de temor o inseguridad a que puedan ser violentadas, ya sea verbal y/o físicamente, principalmente por hombres. Reflejándose el condicionamiento y restricción de movimientos corporales, interacciones y/o prácticas, señalado por Sabido (2020) y Díaz (1995).

Igualmente es importante señalar que no hay una sensación constante de temor, pero sí está presente una cierta precaución. Además, las jóvenes entrevistadas manifiestan que, más que relacionarlo con espacios en particular –como podría ser el Parque Costanera–, lo atribuyen más bien al solo hecho de ser mujer, por lo cual sienten que concentran miradas y atención de otros (Cedeño y Delgado, 2017). Lo anterior, conlleva a que tomen ciertas decisiones “especiales” para asistir a espacios públicos, es decir, poseen un “marco” (Goffman, 2006) particular para guiar sus acciones. Dentro de las cuales se destacan: utilizar (o no utilizar) cierta vestimenta, poseer algún implemento de seguridad (como gas pimienta), estar acompañadas, no pasar por algunos sectores en específico o limitando el horario en que asisten a ciertos espacios.

Yo creo que ahora ser mujer (...) te limita a hacer ciertas cosas. Por ejemplo, si yo sé que me voy a ir a sentar al parque o alguna plaza evito usar short o evito usar falda, porque te *sentai*, se te ve más y corres el riesgo de que te digan algo. Igual si vas con puras mujeres... a veces en las plazas igual se da el espacio para que estén tipos que pueden estar tomando y más si estás hasta tarde. Entonces una igual corre ciertos riesgos estando ahí y yo también evito estar hasta tan tarde por lo mismo, porque si está más oscuro obviamente estás más insegura que a plena luz del día. (Entrevista Ignacia, 25-03-2022)

4.7.2.- Género, COVID-19 y espacio público:

Las jóvenes entrevistadas sostienen que en un inicio del contexto de pandemia y de mayores restricciones sanitarias las limitaciones (Sabido, 2020; Díaz, 1995) y miradas asociadas al ser mujer (Cedeño y Delgado, 2017) eran percibidas en una menor medida. Lo anterior, debido principalmente a que, por las medidas de confinamiento, ya fueran obligatorias o voluntarias, existía una baja asistencia de personas en espacios públicos, con lo que sentían un menor “riesgo” de ser violentadas. Como señalan Paramo y Burbano (2022), se presentaron instancias para estar sin la presencia o mirada masculina: “Las plazas eran un lugar para estar sola y tranquila” (Entrevista a Carla, 04-01-2022).

En esta línea, las jóvenes valoran los momentos en los que podían salir de sus hogares durante el confinamiento, como una forma de “transgresión” o aprovechando los permisos temporales de desplazamiento. Esto, con el fin de, al menos por un corto período de tiempo, estar o transitar

en algún espacio público, como parques o plazas; lo que se caracterizaba por una sensación de mayor tranquilidad.

En medio de la pandemia como había menos gente [en espacios públicos], yo podía tener ese temor al contagio, pero no había nadie mirándome, eso fue un gran alivio dentro de lo que es "ir afuera". Tenía el espacio de la plaza donde no había gente... Caminar en ese espacio público, era que nadie me iba a estar mirando y yo me sentía mucho más tranquila. (Entrevista a Constanza, 04-01-2022)

Igualmente, como mencionan Concha y Banda (2021), las situaciones de violencia, discriminación y acoso persistieron por momentos de la pandemia. Principalmente en su transcurso, con el fin de restricciones sanitarias y el retorno más generalizado a los espacios públicos, aquella sensación de mayor tranquilidad fue desapareciendo. En este sentido, a pesar que existía un imaginario de "libertad" y "relajo" dentro de los espacios públicos, comenzó a generarse uno de "doble preocupación" o "doble temor": por un lado, al contagio de COVID-19; y, por otro, a ser violentada verbal o físicamente por el hecho de ser mujer. Una de las entrevistadas asocia esta situación a la predisposición de hombres a utilizar más espacio, en muchos casos, pasándolas a llevar; con lo que se refleja la creencia de un cuerpo masculino hegemónico, legitimando su comportamiento corporal urbano y no el de mujeres (Suri, 2017).

[Los hombres] tienden a ocupar más espacio, ellos no se limitan, tú estás muy acostumbrada a hacerte más pequeña en el espacio que te va quedando. Eso con pandemia fue peor, porque tú ya te hacías pequeña para poder estar en un espacio, y ahora era un espacio en el que "por favor no me toques, porque hay virus", sumado a "no me toques, porque no tienes por qué tocarme". Entonces, por lo menos para mí, era doble la rabia, porque tenías una persona que no estaba respetando tu espacio COVID y también que estaba pasando a llevar tu cuerpo. (Entrevista Constanza, 04-01-2022)

Por lo anterior, es que, en general, las jóvenes entrevistadas manifiestan no percibir un cambio a partir de la pandemia en relación a la legitimación del uso de los espacios públicos y las situaciones de violencia a las que se pueden ver enfrentadas: "Siento que no [ha existido un cambio en pandemia], porque siguen habiendo femicidios, nos siguen maltratando y habiendo impunidad. No siento que haya un gran cambio" (Entrevista a Francisca, 30-12-2021).

4.8.- Los significados de los espacios públicos: pre y ¿post? COVID-19

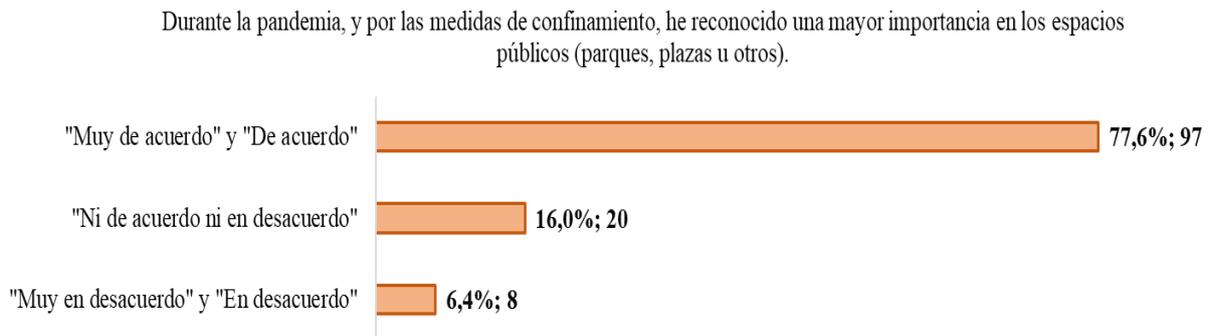
Finalmente, considerando los cambios en los "marcos de experiencia" (Goffman, 2006), en las "maneras de hacer" (De Certeau, 2000), en los "imaginarios" (García Canclini, 2010), en las "emociones" (Vergara, 2006) asociadas al estar en espacios públicos –este caso en el Parque Costanera–; es que, como ya se adelantaba, los sentidos y significados también fueron modificándose, constituyendo un nuevo "lugar antropológico" (Augé, 2000). En esta línea, se

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

destaca que un 77,6% de los/as jóvenes encuestados/as manifiesta que está “Muy de acuerdo” y “De acuerdo” con la afirmación “Durante la pandemia, y por las medidas de confinamiento, he reconocido una mayor importancia en los espacios públicos (parques, plazas u otros)”, como se observa en el Gráfico 9. Esto se reitera de manera clara en relatos de los/as jóvenes: “La pandemia generó esta conexión de querer estar en algún lugar al aire libre... Estuve encerrada tanto tiempo que ahora necesito estar al aire libre (...) ¿Por qué volver a encerrarme? No” (Entrevista Carla, 04-01-2022).

Gráfico 9: Importancia de espacios públicos durante la pandemia



Fuente: Elaboración propia en base a datos de encuesta

Respecto a lo anterior, tal como señalan Guadamarra y Pichardo (2021), los parques se reconfiguran como un “bien común” a partir de los usos y formas de practicar el espacio, ante ciertas necesidades. En este caso, como ya se ha mencionado, en el contexto de pandemia se presentó la necesidad de salir de los hogares y encontrar espacios donde recrearse, interactuar y relajarse. Es por esto que los/as jóvenes señalan que re-descubrieron los parques y plazas, como espacios donde satisfacer aquellas necesidades, a diferencia de cómo lo hacían previo a la pandemia, debido a que fueron una de las principales –o únicas– alternativas por las medidas de restricción y prevención (Pipitone y Jovic, 2021). Incluso, se destacan casos de jóvenes que, viviendo cerca del Parque Costanera, no lo frecuentaban y no lo utilizaban.

No estaban funcionando las universidades, los colegios, los restaurantes eran como contados los que funcionaban, actividades culturales casi no habían, no había cine, teatro, música ni nada, entonces lo único que te quedaba era el espacio público. Yo creo que para muchas personas fue como redescubrir las plazas y redescubrir ese tipo de instancias porque no te quedaba otra, y yo creo que para muchos fue un espacio súper positivo (...) Cuando estuviste encerrado meses (...) lo único que *querí* es salir y yo creo que ese tipo de cosas hace que los espacios como la Costanera sean mucho más valorados. (Entrevista Felipe, 06-01-2022)

En específico en el parque fue mucho el cambio, porque estando tan cerca yo que he vivido toda mi vida aquí, no iba antes *po*, no iba a dar ni una vuelta, pasaba no más por ahí. En cambio, ahora es diferente,

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

porque cuento con ese espacio para armar un panorama e ir. Eso me llama la atención y lo destaco, el poder rescatar algo tan cercano a mi casa y que tiene tantas cosas buenas. (Entrevista Rodrigo, 23-03-2022)

De esta manera, se generó esa mayor importancia y valoración de los espacios públicos, como el Parque Costanera. En definitiva, adquirieron un nuevo sentido simbólico (Augé, 2000). Lo anterior, en una relación directa con los nuevos usos, imaginarios y emociones: “Ahora me siento ahí con más cariño, desde otra perspectiva” (Entrevista Constanza, 04-01-2022).

5.- ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES

A modo de conclusión, a continuación, se retomarán los principales resultados mencionados anteriormente, con la finalidad de presentar algunas reflexiones respecto a cada uno de los objetivos específicos y preguntas que guiaron este proceso de investigación.

Igualmente, antes de profundizar por cada objetivo, para comprender las experiencias de los/as jóvenes en el espacio público, se debe considerar su experiencia con el confinamiento. La que estuvo marcada por la adaptación de sus “marcos” de experiencia (Goffman, 2006), caracterizada principalmente por una limitación espacial, específicamente dentro del hogar, realizando sus actividades cotidianas, como estudio u trabajo, allí. Lo que repercutió fuertemente en el estado emocional de los/as jóvenes, presentándose sensaciones de angustia, preocupación, incertidumbre, entre otras.

Las experiencias de los/as jóvenes en espacios públicos estuvieron limitadas y restringidas por las medidas de prevención, ya sean voluntarias u obligatorias. En este sentido, los parques y plazas vivieron un “abandono” por la disminución en la asistencia a estos espacios. De esta manera, se caracterizaron más bien como “lugares”, ya que carecían de su dimensión “práctica” (De Certeau, 2000). Sin embargo, tras el pasar de algunos meses se generó una cierta tensión con las medidas de confinamiento y ese nuevo “marco” (Goffman, 2006), debido principalmente a la necesidad de salir de sus hogares y estar “al aire libre”. Es así como se produjo un “retorno” a los espacios públicos, a partir de ese comportamiento transgresor de los/as jóvenes (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018), pero fundamentalmente se intensificó luego del fin de algunas restricciones. Así, se fue constituyendo nuevamente cada espacio, desde las diversas maneras de practicarlo y vivirlo (De Certeau, 2000).

Uno de los espacios de la ciudad de Talca que comenzó a vivir este proceso fue el Parque Costanera. Dentro de las principales motivaciones para asistir, los/as jóvenes destacan su característica de ser un espacio “al aire libre”, lo que se vincula con la sensación de seguridad

ante la posibilidad de contagios; pero también reconocen en el Parque Costanera un espacio donde existe tranquilidad y libertad para realizar múltiples actividades. En este sentido, dentro de los usos y “maneras de hacer” (De Certeau, 2000) identificadas en este parque una de las principales es la del encuentro y compartir con otros/as jóvenes; en particular, en este contexto, el “re-encuentro”. Estos encuentros caracterizados por la conversación y el compartir algo para comer, beber y/o fumar. Además, otro de los usos principales es el pasear y contar con un “panorama” en el Parque Costanera, con el cual salir de la rutina de los hogares, propia de la pandemia. Estas instancias, no solo con amistades, sino que principalmente con la familia y días de fin de semana. El panorama más relevante dentro de este espacio es una feria de emprendimientos, no solo como un espacio de intercambio económico, sino que, como un ambiente familiar y festivo, con la presencia de otras actividades: musicales, culturales, infantiles, entre otras. Igualmente se pueden observar otros usos y prácticas dentro de este espacio, tales como: prácticas corporales, deportivas, actividades culturales y políticas.

Es importante reconocer que los espacios tienen un carácter simbólico, a partir de los sentidos y significados que tienen para quienes los usan, practican y viven (Augé, 2000). En este sentido, las “maneras de hacer” (De Certeau, 2000), mencionadas anteriormente, son posibilitadas por esos aspectos simbólicos y por las ideas, interpretaciones e “imaginarios” (García Canclini, 2010) que los/as jóvenes construyeron sobre el Parque Costanera. Este espacio comenzó a ser visto de una manera particular, es decir, se construyeron nuevos imaginarios sobre él o se potenciaron algunos previos. Se destacan principalmente imaginarios de libertad, asociados al “escape” del hogar, pero también a la posibilidad de actuar libremente dentro del espacio del parque, sin tantas limitaciones y, en ocasiones, rompiendo con el “deber ser” (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018). En esta misma línea, se asocia el parque con la idea de diversidad, principalmente por las posibilidades de actividades que se pueden encontrar, pero también de personas, intereses y visiones. En el caso de la diversidad de actividades, se destacan las características físicas del espacio, sus sectores y estructuras, entendiendo que las experiencias espaciales se configuran a partir de la relación entre lo material y las interpretaciones simbólicas (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006). Respecto a las características del espacio, se encuentra otro de los imaginarios: “lo natural”. La presencia de árboles, áreas verdes y un río a su costado, permite visualizar el parque como un espacio de naturaleza dentro de la misma ciudad (Vergara, 2006).

Dentro de las experiencias espaciales, no se puede desconocer la importancia de las emociones, sensaciones y/o sentimientos experimentados al estar en determinado espacio (Vergara, 2006),

las que de manera clara están vinculadas con el carácter práctico y simbólico planteado anteriormente. En el caso del Parque Costanera, los/as jóvenes, de manera general, señalan que el asistir allí ha mejorado su estado emocional, respecto a lo vivido en el contexto de pandemia. Las principales emociones mencionadas son asociadas al relaxo, la tranquilidad, la felicidad y una sensación de libertad. Siguiendo a Cabrera-Barona et al. (2022) y Vergara (2006), esto, en gran parte, se debe a la presencia de elementos naturales, los que propician sensaciones de bienestar. Sin embargo, también es relevante señalar que las propias actividades e interacciones producidas en el parque permitieron la experimentación de esas emociones. De esta manera, el estado emocional de los/as jóvenes durante la estadía en el parque, no solo se relaciona con sus características físicas y el imaginario (García Canclini, 2010) de lo natural, sino que también por las vivencias (De Certeau, 2000) propiciadas a partir de estar allí.

Otro de los puntos importantes dentro de esta investigación, fue cómo los “marcos” (Goffman, 2006) propios del contexto de pandemia incidieron en las dinámicas y pautas de interacción en escenarios públicos (Goffman, 1979; Delgado, 2011). En primer lugar, se debe recordar que uno de los usos del Parque Costanera es el de encuentro y compartir con otros/as jóvenes, por lo que claramente este tipo de interacciones se fueron recuperando con algunas características del contexto previo, principalmente lo relacionado con el contacto físico. Esto fundamentalmente, por la sensación de confianza de estar con personas conocidas, percibiendo riesgos menores de contagio. Sin embargo, con personas desconocidas se han mantenido ciertas pautas de interacción, tales como la distancia física y el uso de mascarilla, siendo esto último lo que más se destaca. Igualmente, se destaca que el parque, a partir de sus múltiples actividades, por momentos, también propicia una serie de interacciones transitorias o cambios en la participación de los/as jóvenes (Goffman, 1979). En las que se refleja una buena convivencia, pero también ciertos resguardos por la pandemia.

Sin embargo, las experiencias espaciales, relacionadas a los aspectos mencionados anteriormente, presentan diferencias importantes según el género de los/as jóvenes. A partir de esta investigación se evidencia que esta importancia es reflejada en la limitación de tiempos y espacios para moverse en los espacios que sufren mujeres –o quienes se identifican con el género femenino– (Sabido, 2020; Díaz, 1995). De esta manera, es que poseen “marcos” (Goffman, 2006) particulares, ya que deben tomar ciertas decisiones que guíen sus acciones, tales como: asistir acompañadas, no transitar por determinados sectores, no asistir en ciertos horarios, etc. Esas limitaciones se vinculan con un imaginario (García Canclini, 2010) de los espacios públicos, no solo del Parque Costanera, de temor o inseguridad a sufrir algún tipo de

situación de acoso u violencia, principalmente por parte de hombres. En el contexto de pandemia, las jóvenes señalaron que experimentaban una “doble preocupación” en los espacios públicos: por un lado, posibles contagios de COVID-19 y, por otro, posibles situaciones de acoso verbal o físico.

A pesar de lo mencionado en el apartado anterior, a partir de esta investigación se evidencia un cambio en los sentidos, significados y valoraciones asociadas al Parque Costanera, y los espacios públicos en general: se fueron constituyendo nuevos “lugares antropológicos” (Augé, 2000), considerando el contexto “pre” y “post” pandemia. Sin dudas, existió un re-descubrimiento de los espacios públicos, a partir de las condiciones contextuales de la pandemia y que se presentaron como una de las alternativas de encuentro, relajo y recreación. Así, a partir de ese re-descubrimiento, es que la valoración de los espacios públicos fue cambiando, es decir, su “imaginario” (García Canclini, 2010); reconociendo principalmente las múltiples posibilidades de acción que entregan (prácticas y/o interacciones) y las emociones, sensaciones y sentimientos experimentados allí.

En definitiva, las experiencias de los/as jóvenes en el Parque Costanera, son un cruce entre maneras de hacer, imaginarios, emociones e interacciones; en las que también es importante considerar el género y las condiciones contextuales (donde podríamos incluir las políticas públicas. Para estas experiencias la pandemia COVID-19 se presentó, en primera instancia, como una fuerte limitación, por las restricciones asociadas. Sin embargo, a la luz de los resultados de esta investigación también se debe considerar como una posibilidad, es decir, la COVID-19 propició, de alguna manera, este retorno a los parques y plazas. En un momento, como una de las únicas posibilidades; pero, luego, como espacios valorados y en los cuales permanecer, asistiendo más frecuentemente.

En este sentido, tal como se señaló en un inicio, esta investigación es una oportunidad para visibilizar el rol de lo espacial en cada una de nuestras experiencias, en especial, dentro de la ciudad y sus espacios públicos. No se puede desconocer que las plazas y parques urbanos, se constituyeron como una alternativa real para vivir en el contexto de pandemia, en paralelo a la manera “oficial” y recomendada por los Estados: el confinamiento en el hogar. De esta manera, se evidencia que es posible pensar más allá en términos espaciales, no desconociendo su importancia y los efectos que pueden producir limitaciones tan fuertes y prolongadas. Además, en el caso de los/as jóvenes dar cuenta de que sus acciones no son producto de la

irresponsabilidad –al menos no siempre–. En este contexto, por ejemplo, su retorno al espacio público urbano se generó, principalmente, a partir de una necesidad emocional.

Igualmente, es relevante reflexionar respecto de si esta valoración, re-descubrimiento y retorno a los espacios públicos, como parques y plazas, es solo algo contextual y momentáneo por los tiempos de pandemia o es algo que perdurará en el tiempo. Al menos, en esta investigación, a partir de dos momentos “pandémicos”, se encontraron experiencias similares, pero queda el cuestionamiento de cómo serán realmente en el contexto “post” pandemia. Además, surgen interrogantes como: ¿Qué ocurre en otros espacios? ¿Cómo son las experiencias de personas de otros rangos etarios? Sin dudas, son aspectos a seguir estudiando e investigando.

6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araya, C., Carrasco, P. y Olivares, J. (2020). Reflexiones sobre la visibilización de lo juvenil por la prensa escrita chilena, en contexto de pandemia. *Última Década* 53, 5-39.
- Archibald, M., Ambagtsheer, R., Casey, M. y Lawless, M. (2019). Using Zoom Videoconferencing for Qualitative Data Collection: Perceptions and Experiences of Researchers and Participants. *International Journal of Qualitative Methods*, 18, 1-8.
- Augé, M. (2000). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Baert, P. y Carreira da Silva, F. (2011). *La teoría social contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bergalli, R. (1980). Origen de las teorías de la reacción social. Un aporte al análisis y crítica del labelling approach. *Papers. Revista de Sociología*, 13, 49-96.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanco, B. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora.
- Boy, M. y Marcús, J. (2021). La ciudad en tiempos de COVID-19: La reconfiguración de lo público y lo privado. En C. Pereira, M. Boy, R. Rosales, J. Marmolejo y C. Muñoz

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

(Coords.), *La pandemia social de COVID-19 en América Latina. Reflexiones desde la Salud Colectiva* (pp. 205-230). Buenos Aires: Editorial Teseo.

Cabrera-Barona, P., Barragán-Ochoa, F., Carrión, A., Valdez, F. y López-Sandoval, M. (2022). Emotions, public space, and urban images in the context of COVID-19. *Universitas-XXI*, 36, 139-161.

Cancino, S., de la Fuente, H., Victoriano, R., Astroza, S., Covarrubias, J., Durán, M. y Carrasco, J. (2020). Análisis de movilidad durante la pandemia de COVID-19 en las regiones del Bío Bío y Ñuble utilizando datos de teléfonos móviles. *Revista Ingeniería de Sistemas*, XXXIV, 79-97.

Cedeño, M. y Delgado, M. (2017). La mujer pública, ¿tiene género el espacio público? *Revista Nodo*, 12(22), 8-19.

Centro de Estudios Contextus (2020a). *Coronavirus, una mirada desde Talca*. <https://contextustalca.cl/estudios/coronavirus-una-mirada-desde-talca/>

Centro de Estudios Contextus (2020b). *Prácticas asociadas al Coronavirus, una mirada desde Talca*. <https://contextustalca.cl/estudios/practicas-asociadas-al-coronavirus-una-mirada-desde-talca/>

Centro de Estudios Contextus (2022). *Estudio sobre Talca*. <https://contextustalca.cl/estudios/estudio-sobre-talca/>

Chiu Amparán, A. (2018). Los marcos de experiencia. *Sociológica*, 33(93), 87-117.

Concha, P. y Banda, C. (2021). Repensar los espacios públicos como espacios de cuidado en la post-pandemia. *Revista Planeo*, 48. <https://revistaplaneo.cl/2021/07/05/repensar-los-espacios-publicos-como-espacios-de-cuidado-en-la-post-pandemia/>

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México D.F.: Iberoamericana.

Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

- Díaz, M. (1995). Género y estructura urbana en los países occidentales. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, 267-279.
- Enoch, M., Monsurr, F., Palaiologou, G., A Quddus, M., Ellis-Chadwick, F. y Morton, Craig. (2021). When COVID-19 came to town: Measuring the impact of the coronavirus pandemic on footfall on six high streets in England. *EPB: Urban Analytics and City Science*, 0(0), 1-21.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Sigo Veintiuno Editores.
- Gaete, J. (2020). Prólogo. En Revista Chilena de Salud Pública (Ed.), *Virus y sociedad: Hacer de la tragedia social, una oportunidad de cambios* (pp. 7-11). Santiago de Chile: Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile.
- García Canclini, N. (2010). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gerez, A., Mac Millan, A., Estupiñá, G., Sistac, H., Albos, J. y Martí, N. (2020). El control en los tiempos del coronavirus. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(2), 203-215.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gobierno de Chile (2021). *Actualización al Plan "Paso a Paso nos cuidamos"*. https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2021/08/200721_Documento_actualizaci%C3%B3n_Paso_a_Paso.pdf
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Guadamarra, G. y Pichardo, P. (2021). La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano. *Economía, Sociedad y Territorio*, XXI(65), 57-85.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas de investigación en las ciencias sociales. En C. Denman y J. Haro (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Guber, R. (2016). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill.
- Iacono, V., Symonds, P. y Brown, D. (2016). Skype as a Tool for Qualitative Research Interviews. *Sociological Research Online*, 21(2).
- James, A. (2020). Don't stand so close to me: Public spaces, behavioral geography, and COVID-19. *Dialogues in Human Geography* 10(2), 187-190.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Letelier, F., Tapia, V. y Cubillos, J. (2021). Introducción. La esfera comunitaria en tiempos de crisis. En V. Tapia, F. Letelier, J. Cubillos y S. Micheletti (Eds.), *Lo comunitario. Alternativas en tiempos de crisis* (pp. 19-27). Ediciones UCM.
- Licona, E. (2015). La Etnografía de los "otros" cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis. *Graffylia Estudio*, 20, 65-75.
- Lindón, A. Hiernaux, D. y Aguilar, M. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En A. Lindón, M. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 9-25). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Lins Ribeiro, G. (2021). "Descotidianizar" el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones. *Desacatos*, 65, 106-123.
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

- Madariaga, C. y Oyarce, A. (2020). Pandemia por COVID-19: Un hecho social total. Sus efectos sobre la salud mental de los chilenos. En Revista Chilena de Salud Pública (Ed.), *Virus y sociedad: Hacer de la tragedia social, una oportunidad de cambios* (pp. 13-29). Santiago de Chile: Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile.
- Mairal Buil, G. (2000). Una exploración etnográfica del espacio urbano. *Revista de Antropología Social*, 9, 177-191.
- Malinowski, B. (1986). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Marrero Guillamón, I. (2008). La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *(Con)textos. Revista d'antropologia i investigació social*, 1, 74-90.
- Martínez, I. (2013). Prólogo. Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 9-28). Madrid: Capitán Swing Libros.
- Meneses-Reyes, M. y López-Guerrero, J. (2018). Apuntes teórico-metodológicos para abordar la dupla jóvenes-espacio público. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, XVI(2), 60-71.
- Ministerio de Salud (2021). *COVID-19: Gobierno anuncia fin del Estado de Excepción*. <https://www.minsal.cl/covid-19-gobierno-anuncia-fin-del-estado-de-excepcion/>
- Ministerio de Salud (2022). *Plan Seguimos Cuidándonos Paso a Paso*. https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2022/04/2022.04.14_Plan-Seguimos-Cuida%CC%81ndonos-Paso-a-Paso.pdf
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2020). *Protocolo de manejo y prevención ante COVID-19 en parques urbanos y plazas*. <https://www.minvu.gob.cl/wp-content/uploads/2020/07/PROTOCOLO-PARQUES-2020.pdf>
- Noel, G. y Segura, R. (2016). Introducción. La etnografía de lo urbano y lo urbano en la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2(3), 12-23.
- Paramo, P. y Burbano, A. (2022). Espacio público desolado. *Educación y Ciudad*, 42, 93-108.
- Pipitone, J. y Jovic, S. (2021). Urban Green equity and COVID-19: Effects on park use and sense of belonging in New York City. *Urban Forestry & Urban Greening*, 65, 1-12.

- Preciado, P. (2020). Aprendiendo del virus. En Pablo Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 163-185). Buenos Aires: ASPO.
- Pujadas, J. (2010). Los estudios de caso en profundidad. En J. Pujadas (Coord.), *Etnografía* (pp. 195-213). Barcelona: Editorial UOC.
- Rizo, M. (2015). Construcción de la realidad, comunicación y vida cotidiana. Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências Da Comunicação*, 38(2), 19–38.
- Roca, J. (2010). Las entrevistas. En J. Pujadas (Coord.), *Etnografía* (pp. 89-109). Barcelona: Editorial UOC.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Sabido, O. (2020). La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial. *Estudios Sociológicos*, XXXVIII(112), 201-231.
- Sánchez-García, R. (2020). La reutilización lúdica del espacio urbano en tiempos de la COVID-19. *Sociología del Deporte* 1(1), 25-28.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: Reflexiones sobre la formulación de las políticas. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 10, 21-49.
- Soto, P., Redón, S. y Arancibia, L. (2017). ¿Cómo indagar en las experiencias de los sujetos? Una discusión teórico-metodológica acerca del estudio de caso. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 14(33), 303-324.
- Stolcke, V. (1996). Antropología del género. El cómo y el porqué de las mujeres. En J. Prat y Á. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural* (pp. 335-343). Barcelona: Editorial Ariel.
- Suri, K. (2017). La ciudad: un producto del orden desigual de género. Una lectura posible desde la propuesta teórico-metodológica de Pierre Bourdieu. En G. Cozzi y P. Velázquez (Coords.) *Desigualdad de género y configuraciones espaciales* (pp. 119-134). México: UNAM.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Urrejola, L. (2005). *Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis* [Tesis de grado, Universidad de Chile]. https://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/urrejola_1/sources/urrejola_1.pdf
- Vásquez, M. y Vommaro, P. (2020). Jóvenes y reconfiguraciones de lo público: lecturas desde la pandemia. *El País Digital*. <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/jvenes-y-reconfiguraciones-de-lo-pblico-lecturas-desde-la-pandemia/28518>
- Vera, P. (2019). Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En P. Vera, A. Gravano y F. Aliaga (Eds.), *Ciudades indescifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Vergara, A. (2006). Espacio, lugar y ciudad: etnografía de un parque. En A. Lindón, M. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 149-160). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. En Pablo Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 21-28). Buenos Aires: ASPO.

7.- ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevista 1° momento de trabajo de campo

1. EXPERIENCIA EN PANDEMIA:

1.1. Vida cotidiana en pandemia.

- Principales actividades realizadas.
- Ocupación y modalidad (trabajo/estudio).
- Ocio, relajo y descanso.
- Situaciones vividas relacionadas al COVID-19.

1.2. Confinamiento y cuarentena.

- Experiencia de “estar en casa”.
- Cuidados y medidas de prevención.
- “Salidas” al exterior de la casa.
- Sensaciones, sentimientos y emociones.

2. ASISTENCIA Y USO DEL PARQUE COSTANERA:

2.1. Uso del parque en pandemia.

- Frecuencia del uso.
- Horarios para asistir (mañana/tarde/noche).
- Compañía para asistir (pareja, amigos/as, familia, etc.).

2.2. Razones/Motivaciones para el uso del parque.

2.3. Principales actividades realizadas en el parque.

- Deporte.
- Encuentro con amigos/as.
- Descanso/Relajo.

2.4. Espacios/Sectores del parque utilizados para las actividades.

2.5. Usuarios/as del parque.

- Otras actividades realizadas.
- Edades de los usuarios/as.
- Relación con otros/as usuarios/as.

3. SIGNIFICADO OTORGADO AL PARQUE COSTANERA:

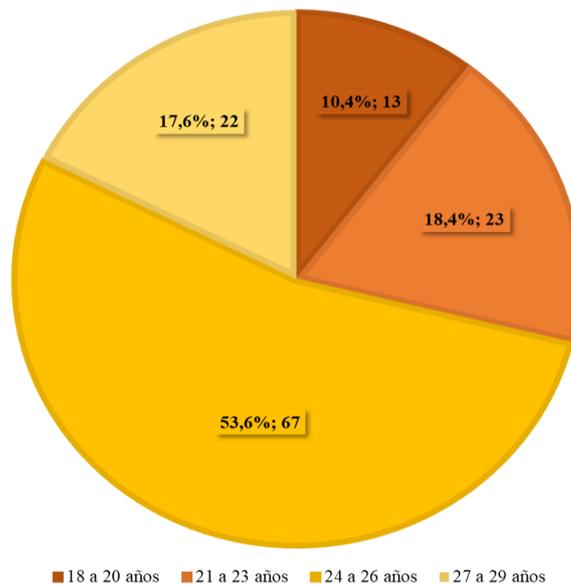
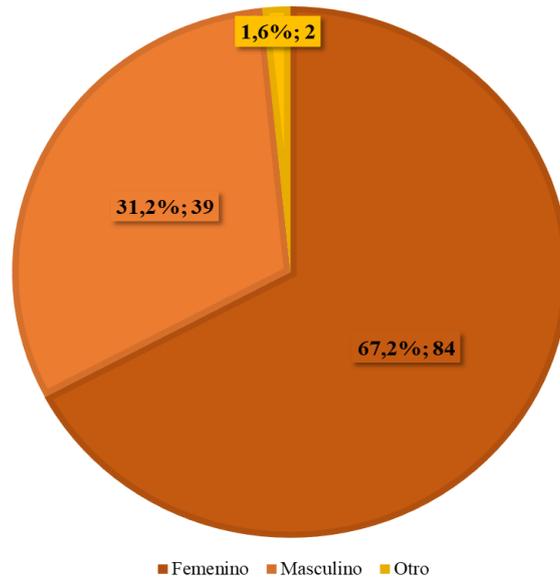
3.1. Imaginario del parque.

- Ideas/Palabras asociadas al parque
- Lo especial y único del parque.

3.2. Significado del parque en pandemia.

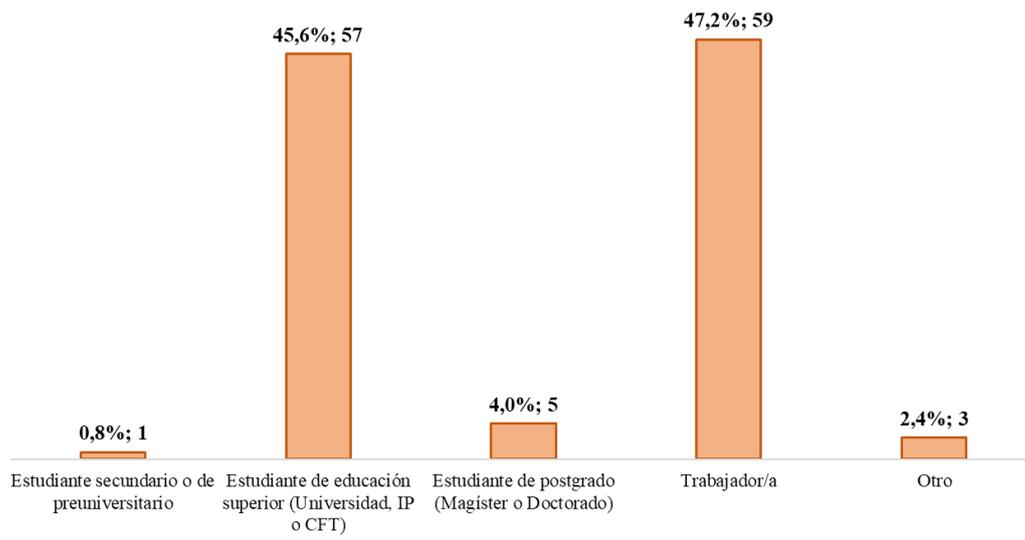
- Importancia del parque en pandemia.
- Sensaciones, sentimientos y emociones al visitar el parque.
- Momentos/Recuerdos especiales en pandemia.

Anexo 2: Caracterización jóvenes encuestados/a



Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.



Anexo 3: Cuestionario de encuesta

I. PREGUNTAS DE IDENTIFICACIÓN:

1.- ¿Con qué género se siente usted identificado/a?

- Masculino.
- Femenino.
- Otro.

2.- Edad: _____

3.- Ocupación:

- Estudiante secundario o preuniversitario.
- Estudiante educación superior (Universidad, IP o CFT).
- Trabajador/a.
- Otra: _____

II. ESPACIOS PÚBLICOS Y COVID-19:

4.- Durante los últimos 2 meses, usted ¿ha asistido a un espacio público (parques, plazas u otros)?

- Sí
- No (Si responde “No”, terminar encuesta)

5.- ¿Cuál de las siguientes alternativas refleja de mejor manera la frecuencia con que asiste a un espacio público (parques, plazas u otros)?

- Diariamente
- Al menos una vez por semana
- Cada dos semanas
- Una vez al mes

6.- ¿Cuál(es) de las siguientes actividades es/son la(s) principal(es) que usted realiza en espacios públicos (parques, plazas u otros)? (Puede marcar hasta 3).

- Actividades físicas y/o deportivas.
- Encuentro y compartir con amigos/as.
- Paseo (solo/a, con mascota, con pareja o familia).
- Actividades musicales o de baile.
- Actividades espirituales (como Yoga u otras).
- Asistencia a ferias de emprendimientos.
- Asistencia a actividades culturales (como tocatas, exposiciones u otras).

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

- Otra: _____

7.- En una escala de 1 a 5, donde 1 es “Muy en desacuerdo” y 5 “Muy de acuerdo”, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones respecto de su experiencia en espacios públicos durante y a partir de la pandemia de la COVID-19?

7.1.- Durante el primer año de pandemia disminuyó mi asistencia a espacios públicos (parques, plazas u otros).

7.2.- Durante la pandemia, y por las medidas de confinamiento, he reconocido una mayor importancia en los espacios públicos (parques, plazas u otros).

7.3.- Con el fin de algunas restricciones sanitarias comencé a asistir con más frecuencia a espacios públicos (parques, plazas u otros).

7.4.- He vuelto a realizar las actividades que realizaba en espacios públicos (parques, plazas u otros) previo a la pandemia.

7.5.- Durante la pandemia, asistir a espacios públicos (parques, plazas u otros) ha mejorado mi estado de ánimo.

7.6.- En espacios públicos (parques, plazas u otros) me preocupo de mantener la distancia y no interactuar con personas desconocidas.

7.7.- Me siento seguro/a en espacios públicos (parques, plazas u otros) ante posibles contagios de COVID-19.

7.8.- Considero que mi género influye en mi experiencia en espacios públicos (parques, plazas u otros).

8.- Cuando piensas en espacios públicos (parques, plazas u otros), ¿qué palabra crees que representa de mejor manera lo que son para ti?

9.- Cuando asistes a espacios públicos (parques, plazas u otros), ¿cuál sientes que es la principal emoción que experimentas?

III. PARQUE COSTANERA

10.- Durante los últimos 2 meses, usted ¿ha asistido al Parque Costanera de Talca?

- Sí

- No (Si responde “No”, terminar encuesta)

11.- Ahora pensando específicamente en el Parque Costanera, ¿Cuál(es) de las siguientes actividades es/son la(s) principal(es) que usted realiza en ese espacio? (Puede marcar hasta 3).

- Actividades físicas y/o deportivas.

- Encuentro y compartir con amigos/as.

Jóvenes, espacio público y COVID-19: Experiencias en un parque de Talca, Chile.

Miguel Angel Sepúlveda-Salazar.

- Paseo (solo/a, con mascota, con pareja o familia).
- Actividades musicales o de baile.
- Actividades espirituales (como Yoga u otras).
- Asistencia a ferias de emprendimientos.
- Asistencia a actividades culturales (como tocatas, exposiciones u otras).
- Otra: _____

12.- ¿Qué cree que es lo “especial” del Parque Costanera de Talca?

13.- ¿Estaría dispuesto/a ser contactado/a para participar de una segunda instancia de esta investigación que consiste en la realización de una entrevista?

- Sí
- No (Si responde “No”, terminar encuesta)

14.- ¿Cuál es su nombre de pila? _____

15.- ¿Cuál es su correo o número telefónico para contactarlo? _____

Anexo 4: Guía de entrevista 2° momento de trabajo de campo

1.- VIDA PANDÉMICA:

- Experiencia del confinamiento y de “estar en casa”.
- Principales actividades y emociones experimentadas.
- Asistencia a espacios públicos.
- Cambios con el fin de algunas restricciones.

2.- ASISTENCIA Y USOS DEL PARQUE COSTANERA:

- Frecuencia de uso, horarios y compañía (pareja, amigos/as, familia, etc.) para asistir.
- Principales actividades realizadas en el parque – Espacios del parque utilizados.
- Principales razones y motivaciones para el uso del parque.
- Cambios en asistencia y actividades, con y sin medidas de restricción sanitaria.

3.- INTERACCIÓN EN EL PARQUE COSTANERA:

- Interacción con otros/as cercanos/as en el parque: Familia, amigos/as, etc.
- Otros/as usuarios – Otras actividades.
- Interacción con personas desconocidas: Cercanía/Distancia; Confianza; Seguridad.
- Influencia del género en experiencia en el parque.
- Situaciones o momentos vividos asociados al género.
- Cambios en interacción, con y sin medidas de restricción sanitaria.

4.- EMOCIONES Y REPRESENTACIONES EN EL PARQUE COSTANERA:

- Estado del ánimo en el parque – Principales emociones y sensaciones experimentadas.
- Momentos o recuerdos vividos en el parque durante la pandemia.
- Ideas, palabras y/o conceptos asociados al parque – Representaciones.
- Lo especial y único del parque – Diferencia con otros espacios.
- Valoración e importancia del parque, previo a la pandemia y a partir de ésta.
- Cambios en emociones y representaciones, con y sin medidas de restricción sanitaria.

5.- SIGNIFICADOS ASOCIADOS AL PARQUE COSTANERA:

- Reflexión final sobre significado del parque, previo a la pandemia y a partir de ésta.